

La Fundación Caballero Bonald, con el patrocinio de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Banco Santander, a través de Santander Universidades, y con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Jerez, convoca el PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO "CABALLERO BONALD".

Dotación:

20.000 € para libros de Ensavo editados durante el año 2015.

Plazo de presentación:

Hasta el 15 de mayo de 2016.

Consultar bases en:

www.fcbonald.com www.blog.cervantesvirtual.com

Relación de premiados:

José Andújar Almansa (inédito) Francisco Avala (honorífico) Jordi Gracia - Juan Pedro Quiñonero Claudio Guillén Ferrán Gallego Ricardo García Cárcel Mario Vargas Llosa Elías Díaz Eugenio Trías **Enrique Krauze**

Francisco Rico Félix de Azúa











Mercurio es una publicación de la Fundación losé Manuel Lara para el fomento de la lectura



Fundación José Manuel Lara

Presidente Vocales

José Manuel Lara García Consuelo García Píriz Antonio Prieto Martín Ana Gavín

Directora

MERCURIO

Director Guillermo Busutil

Subdirector v editor gráfico Ricardo Martín

Editor literario Ignacio F. Garmendia

Coordinadora Carmen Carballo Consejo Editorial Adolfo García Ortega

Manuel Borrás Jesús Vigorra

Diseño original

José Antonio Martínez y maquetación

Imprime Rotocobrhi S.A.U. Depósito Legal SE-2879-98 ISSN 1139-7705

Mercurio se distribuye gratuitamente en librerías y grandes superficies de ámbito nacional

Más información en:

www.revistamercurio.es

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n. 41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40 revistamercurio@fundacionjmlara.es



@revistamercurio f revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas: Revista Mercurio Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:

Marcos Fernández publimarcos@gmail.com Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores, Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados



La Obra Social de la Caixa colabora con la revista Mercurio para el fomento de la lectura Temas



Fondo y formas

Lecturas



Firma invitada

FERNANDO DEL PASO PREMIO CERVANTES 2015

El escritor total — Álvaro Salvador

Continuando la ambiciosa tradición de su compatriota el maestro Carlos Fuentes, Fernando del Paso propone una novela que sea capaz de contener no solamente la realidad y la historia mexicanas

Entrevista con Fernando del Paso — Antonio Ortuño

"La poesía detonó mi vocación literaria"

Contra el silencio— Gonzalo Celorio

Ligada a la corriente del neobarroco latinoamericano, José Trigo es una novela exuberante, prodigiosa en su elaboración formal, compleja, sensual, lúdica y riquísima

México lindo y leído— Ernesto Calabuig

La literatura mexicana contemporánea destaca por su riqueza y diversidad, no solo desde un punto de vista geográfico, sino por la multiplicidad de las diferentes voces

Las malas compañías— Ignacio F. Garmendia 16

Choderlos de Laclos, Victor Hugo, Julio Camba

Narrativa. Joaquín Pérez Azaústre. Federico Axat Felipe R. Navarro. Ignacio del Valle Berta Vias Mahou. Carlos Montero

Entrevista con Nativel Preciado— Guillermo Busutil. 24 Foto Ricardo Martín

"A las democracias se les olvida educar en política"

- 26 Ensayo. Paul Mason. Ramón Andrés
- Poesía. Carlos Pardo. Agustín Fernández Mallo 28
- Infantil y juvenil Reseñas de Antonio A. Gómez Yebra

Vida de Zarf. Diario de un Trol La guerra de 6º A. Alérgicos a 6º B Nico, espía en Pompeya

Tres novelas— Jordi Soler 34

> Fernando del Paso ha escrito tres de las novelas más importantes de la lengua española. Su mundo narrativo, un universo complejo y exuberante, exige la total atención, y devoción, de sus lectores

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).



Dosier Resistencias cotidianas

La revista de la Historia de Andalucía

Además...

Fernando el Católico en Andalucía Andalucía en la Exposición Universal de París de 1900

Zenobia Camprubí, maestra en La Rábida

 ${
m SUSCR\'ibase}$ ahora por sólo $13{,}50$ Euros y recibirá como regalo estos dos libros:

- Del Frente Popular a la rebelión militar, de Diego Martínez Barrio
- Fermín Salvochea, crónica de un revolucionario, de Pedro Vallina



MAS INFORMACIÓN:

Épica de lo cotidiano

or cuarta vez en el espacio de una década, tras los otorgados a Sergio Pitol, José Emilio Pacheco y Elena Poniatowska, el premio Cervantes ha recaído en un escritor mexicano, Fernando del Paso, de quien ha destacado su gusto por el riesgo y la mezcla de tradición y modernidad que distingue a su obra narrativa. Ubicado por los críticos en la segunda generación del boom —"uno que estuvo en la cola", como ha precisado él mismo—, Del Paso ha cultivado todos los géneros, pero son sus novelas, cuatro títulos publicados a lo largo de tres décadas, las que lo han convertido en un autor de referencia no sólo en su país, sino en el vasto ámbito de las letras hispánicas.

A juicio de Álvaro Salvador, Fernando del Paso continúa la apuesta de Carlos Fuentes por una novela total, que aspira, como también ha señalado el dictamen del Cervantes, a retratar la realidad y la historia mexicanas con un alcance universal. Familiarizado con otras literaturas, pero también con los lenguajes no literarios, el autor muestra una riqueza verbal exuberante y se sirve del humor —uno de sus rasgos característicos— para recrear su propia juventud o determinados episodios del pasado, alternando los saltos en el tiempo, los juegos experimentales y un fondo de denuncia. Se refiere también Salvador a la poesía de Del Paso —una poesía de "diario" — que, como este le confía a Antonio Ortuño, fue el detonante de su vocación y está de algún modo presente en su prosa, signada por la "épica de lo cotidiano". Joyce, Faulkner, Rabelais o el mismo Cervantes son algunos de los autores cuyo influjo puede detectarse en un narrador demorado y perfeccionista que ha buscado innovar en cada una de sus obras. Entrevistado por Ortuño, Del Paso habla de su iniciación a la lectura, de sus propósitos sucesivos, de su idea del compromiso o de su interés por llegar a los jóvenes.

Del brillante debut que supuso la publicación de *José Trigo* se ocupa Gonzalo Celorio, que ve en esta primera novela de Del Paso, aparecida en la prodigiosa década de los sesenta, una de las obras más deslumbrantes de la narrativa contemporánea. Al margen del trasfondo histórico, el autor despliega una sorprendente variedad de registros y discursos que se extienden al territorio del mito o las ensoñaciones colectivas y abarcan un sinfín de direcciones, en el marco de una estética neobarroca caracterizada —de acuerdo con la acuñación de Sarduy— por la abundancia, el componente lúdico y la intertextualidad. Junto a los ya fallecidos Rulfo, Paz, Fuentes, Ibargüengoitia o Pacheco, Del Paso representa la voz de los mayores, pero la literatura mexicana de las siguientes generaciones ha mostrado una vitalidad admirable, como afirma Ernesto Calabuig en un recorrido que pone de manifiesto su enorme diversidad y cita a un puñado de nombres ineludibles, lógicamente muy distintos aunque vinculados por rasgos comunes.

La citada ópera prima de Del Paso, junto con *Palinuro en México y Noticias del Imperio*, son para Jordi Soler tres novelas magistrales que se cuentan entre las más importantes de la lengua española. Las guerras cristeras de los años veinte, el movimiento ferrocarrilero a finales de los cincuenta, la matanza de Tlatelolco —un hito en la convulsa historia latinoamericana del siglo XX— en el 68 o la breve e increíble historia de la dominación francesa de México en tiempos de Maximiliano, aportan el contexto, pero el verdadero protagonista, como siempre en Del Paso, es el lenguaje.



Del Paso ha cultivado todos los géneros, pero son sus novelas, cuatro títulos publicados a lo largo de tres décadas, las que lo han convertido en un autor de referencia no sólo en su país, sino en el vasto ámbito de las letras hispánicas

TEMAS

FERNANDO DEL PASO

PREMIO CERVANTES 2015

Continuando la ambiciosa tradición de su compatriota el maestro Carlos Fuentes, Fernando del Paso propone una novela que sea capaz de contener no solamente la realidad y la historia mexicanas

EL ESCRITOR TOTAL

ÁLVARO SALVADOR

uando en 1977 la editorial Alfaguara publica la segunda novela de un autor mexicano semidesconocido en España, Palinuro de México de Fernando del Paso, los lectores aficionados a la literatura hispanoamericana suspiran aliviados: el boom no ha muerto. Efectivamente Fernando del Paso, como tantos otros jóvenes que publican su primera obra a finales de los años sesenta o comienzos de los setenta, forma parte de lo que el crítico Donald L. Shaw definió como el "boom junior" y otros estudiosos como la "segunda generación del boom". Tanto en esta novela como en la anterior, José Trigo (1966), Fernando del Paso continúa la ambiciosa tradición del maestro Carlos Fuentes y su intento por construir una novela total, una novela que sea capaz de contener no solamente la realidad y la historia de una sociedad tan compleja como la mexicana, sino incluso, en un intento desesperado de alcanzar el más allá, de abarcar las principales preocupaciones, los conflictos y los intereses del mundo occidental.

Palinuro de México, que conseguiría en 1982 el premio Rómulo Gallegos, lo consagraría internacionalmente. La novela, que carece de un argumento propiamente dicho, relata las andanzas de un estudiante de medicina en el México D.F. de los finales sesenta. El personaje es bastante autobiográfico; según Del Paso, Palinuro es "el personaje que fui y quise ser y el que los demás creían que era y también el que nunca pude ser aunque quise serlo". En esta novela, de carácter rabelesiano, los recursos que ya había ensayado en José Trigo son llevados hasta un límite delirante. Cientos de personajes imaginarios, pertenecientes a la cultura de los media y a la tradición narrativa mexicana, deambulan por sus páginas y, una vez más deudor de Fuentes, Del Paso intenta que el carácter totalizador de la novela lo sea también del "lenguaje" que la constituye. El tono general es lúdico, lleno de juegos de palabras, aliteraciones, retruécanos, léxico especializado, sobre todo el de la medicina, imágenes surrealistas, alusiones culturalistas de todo tipo, desde la literatura a la historia, el cine, los cómics, etc. Desemboca así el texto en una de las características fundamentales de la narrativa de Del Paso: el humor, la fabulosa comicidad de sus novelas. La crítica ha señalado que cuando la nueva novela, en general, profundiza en la visión de la realidad social y la condición humana, surge un paradójico humorismo. Ya en los maestros mayores



del boom encontramos este ingrediente, pero en los nuevos constituirá el núcleo central de la mayoría de sus narraciones, como en Bryce Echenique, en Manuel Puig o en el mismo Del Paso. En este caso es un humor "negro" que nos hace inolvidables algunos episodios como el del robo del cadáver de una mujer en el capítulo XVI o el priapismo del capítulo XX. Algunos críticos señalaron la falta de adecuación entre la ambición totalizadora de Del Paso y una estructura en que a duras penas se logran



engarzar las anécdotas, las referencias culturales, los episodios críticos, eróticos o humorísticos, dejando a un lado muchas veces tanto al personaje principal como a su historia. No obstante, la dualidad como dialéctica avanza por las páginas de *Palinuro* hasta centrarse directamente en una denuncia que constituye el verdadero núcleo central del libro: la denuncia de la masacre de Tlatelolco, ocurrida la noche del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, en México D.F. Este acon-

tecimiento tuvo un doble carácter simbólico para la cultura mexicana: de una parte señaló el fracaso o el agotamiento de un determinado sistema político y, de otra, una inflexión profunda en los relatos que hasta ese momento habían dominado el mundo literario y cultural en general, incluso fuera de México. La revolución es-

FERNANDO DEL PASO

Palinuro

México

tudiantil del 68, simbolizada en la masacre de Tlatelolco, señalará un corte profundo en la historia cultural latinoamericana del siglo XX.

La tercera novela publicada por Del Paso, *Noticias del Imperio* (1987), es la otra gran obra de nuestro autor, seguramente la que le proporcionó más éxito y reconocimiento internacional. Basada en uno de los episodios más origina-

les y significativos de la historia de México, el breve Segundo Imperio Mexicano (1864-1867), encabezado por el archiduque Maximiliano de Habsburgo, el texto se extiende, a lo largo de 668 páginas, en la descripción y análisis del mundo occidental hasta 1927. La narración se centra fundamentalmente en la pareja formada por el propio Maximiliano y su mujer la princesa Carlota de Bélgica. Este extraño episodio histórico estuvo motivado por la intervención francesa en México, cuando el emperador Napoleón III envió un ejército de ocupación con el pretexto de la suspensión de pagos de la deuda externa mexicana en 1861 bajo el mandato de

Una de las características fundamentales de la narrativa de Del Paso es el humor, la fabulosa comicidad de sus novelas, un rasgo compartido por otros autores de la segunda generación del 'boom' como Bryce Echenique o Manuel Puig

Benito Juárez. Intervención que en cierto modo fue sintomática de la lucha interna entre liberales y conservadores, bajo la constante influencia de la Iglesia católica.

La novela se estructura en veintitrés capítulos, alternando dos discursos diferentes que se sitúan en los capítulos pares e impares. Los pares reconstruyen el episodio citado desde 1864 a 1867, para retomar el último espacio de tiempo en los impares, es decir, desde el año 1872 a 1927. Esta última narración está puesta en la voz

de la princesa Carlota, en un monólogo delirante con su esposo muerto. Carlota enloqueció en 1866 y sobrevivió hasta 1927; el acierto del escritor está en suponer que, a pesar de su locura, Carlota conoció todos los acontecimientos decisivos acaecidos en ese período e incluso intuyó algunos posteriores. Del Paso, por tanto, alterna la

reconstrucción de un episodio fundamental de la historia de su país con la acumulación heterogénea de acontecimientos, hechos, anécdotas, en un decurso temporal no lineal, sino simultáneo, circular, paralelo o detenido, según conviene a la narración. En definitiva, lo que la novela pretende es mostrar los límites entre lo histórico y lo ficcional, lo verdadero y lo imaginado, lo

racional y lo irracional, demostrando a la vez lo convencional de esos límites y cómo la imaginación, "la loca de la casa", es más fiable en muchas ocasiones que la pretendida verdad.

Todavía en 1995, el autor publica una novela, *Linda 67: historia de un crimen*, con la que se adscribe a los cultivadores de géneros populares, otra de las consecuencias temáticas del llamado "postboom". Del Paso ataca las convenciones del género, presentándonos a un asesino al que conocemos desde el primer momento y cuya peripecia no nos interesa tanto descubrir como conocer y analizar.

Fernando del Paso ha cultivado a lo

largo de su vida prácticamente todos los géneros literarios, incluida la poesía, a la que ha colocado en un lugar preferencial: es la expresión con la que se siente "más libre, más complacido, más profundo". De cualquier manera, su producción poética ha sido más bien breve, constituida por distintos poemarios que él mismo ha llamado de lo "diario", lo que nos habla muy a las claras del carácter de su poesía. A pesar del gusto

por el empleo de formas clásicas, como el soneto, su poesía puede enmarcarse dentro de esa corriente de reacción a Paz y al esencialismo poético, que capitanean algunos contemporáneos suyos como Sabines o Pacheco. Una poesía conversacional, directa, coloquial, comunicativa, una poesía de "diario" para todos los días del hombre común: "La rosa es una rosa es una rosa. / Tu boca es una rosa es una boca. / La rosa, roja y rosa, me provoca: / se me antoja una boca temblorosa...".

"La poesía detonó mi vocación lîteraria"

—FERNANDO DEL PASO

ENTREVISTA DE ANTONIO ORTUÑO

s el suyo un nombre central en la literatura en lengua castellana. Lo ha sido desde los años sesenta del siglo pasado. Prosista habilísimo, narrador torrencial, ensayista erudito y agudo, ha incursionado lo mismo en la plástica que en la poesía y lo mismo en la gastronomía que en la crítica social: la inteligencia y el talento de Fernando del Paso son múltiples.

Nació en la Ciudad de México, en 1935. Con la novela *José Trigo*, dejó claro que lo central de su talento se encontraba en su capacidad de cuestionar las estructuras y la retórica tradicionales de la narrativa. Con *Palinuro de México* fue más allá y emprendió la joyceana tarea de instaurar una épica de lo cotidiano, de confrontar los horrores de su entorno (en este caso, la represión del movimiento estudiantil mexicano de 1968) con las armas del lenguaje.

Hay, en Del Paso, marcas profundas de lecturas clásicas (*Palinuro* es Joyce y Faulkner, sí, pero también Rabelais y Cervantes) y una voluntad de innovación formal permanente. A contrapelo de la consigna asumida por ciertos narradores de la segunda mitad del siglo, que buscaron establecer un discurso literario cercano al campo emotivo y referencial de sus lectores (verbigracia, los trabajos

de Gabriel García Márquez o cierto José Emilio Pacheco), *Palinuro* apuesta por el delirio, el descoyuntamiento de la realidad y el abigarramiento barroco y no duda en aventurar imágenes y procedimientos bebidos de las vanguardias poéticas de principios del XX.

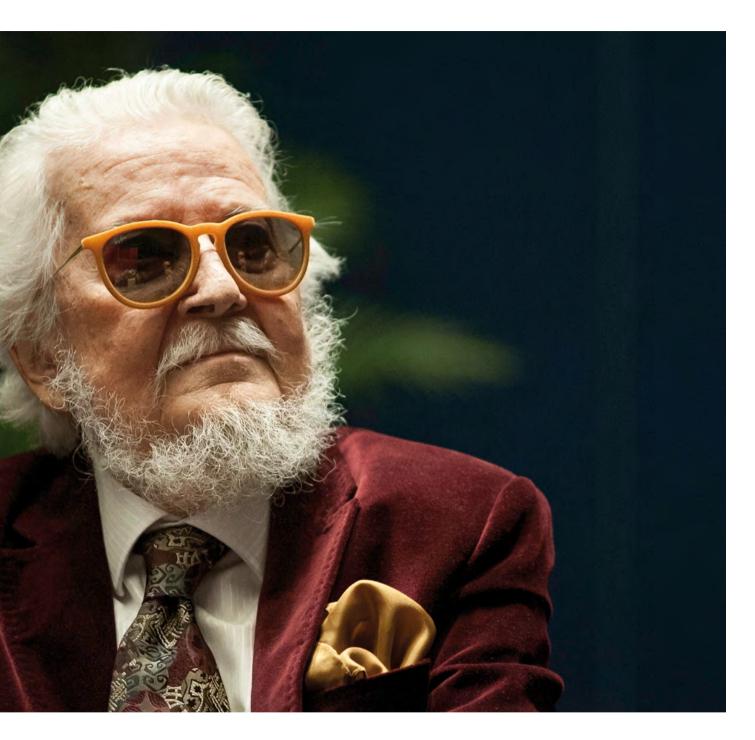
Nunca existió en la pluma de Del Paso ansiedad por publicar. Su primera novela tardó siete años en completarse; la segunda apareció publicada más de un decenio después que su antecesora. Esa morosidad y perfeccionismo en la construcción verbal, en el trabajo palabra a palabra, línea a línea, párrafo a párrafo, tiene cabal registro en sus páginas, cuya relectura es aún deslumbrante.

A pesar de ser un novelista ya consagrado, con la obtención de los premios Villaurrutia (1966) y Rómulo Gallegos (1982), fue la publicación de Noticias del Imperio la que lo convirtió en uno de los escritores fundamentales del idioma. De la mano de una notable curiosidad historiográfica, Del Paso yergue un mosaico de voces engarzadas en torno al monólogo (que recuerda, de algún modo, al de la Molly Bloom de Joyce) de la enloquecida emperatriz Carlota, esposa de Maximiliano de Habsburgo, el noble austriaco que los conservadores mexicanos y Napoleón III de Francia impusieron como gobernante

en 1864, desatando una guerra que se convirtió en uno de los episodios cardinales en la historia del país.

Ya en los noventa, Del Paso publicó Linda 67, un divertimento policial que fue leído con cierta frialdad crítica en su momento, pero al que es posible acercarse, pasados los años, con gran placer y un espíritu lúdico más acorde al de su escritura.

Una nota biográfica de Del Paso resulta quizá decepcionante para quienes piensen que el atrevimiento literario debe ir de la mano con una rutina de excesos y un carácter de energúmeno. Abandonó unos



estudios de Medicina para especializarse en Economía y Letras, en la UNAM. Trabajó en agencias publicitarias y obtuvo numerosas becas artísticas (la del Centro Mexicano de Escritores, así como las de las Fundaciones Guggenheim y Ford). Fue agregado cultural de la embajada mexicana en Francia y colaborador de la BBC y de Radio France Internationale. Ha practicado con fortuna, se ha dicho ya, la dramaturgia, la poesía, el ensayo, la pintura, la gastronomía. Casado, crio a sus hijos a la par de la construcción de su obra. Si la manera de vivir es otra manera de levantar

"En mi primera novela, mi gran preocupación fue el juego del lenguaje. En la segunda, el juego de las imágenes. En la tercera ya no me esmeré en lograr ninguna de esas dos cosas, sino más bien me preocupé por la exactitud histórica"

una obra de arte, como quiso Nietzsche, cabe decir que el arte de Fernando del Paso ha sido construido con erudición, paciencia, humor. Con rigor y, a la vez, con riesgo.

En 2007, la revista Nexos convocó a un centenar de escritores para que eligieran la novela mexicana más importante en tres decenios a la redonda. Noticias del Imperio resultó la elegida. Ese mismo año, Del Paso recibió el premio FIL de Literatura, entregado por la Feria del Libro de Guadalajara. El Premio Cervantes de Literatura 2015, el principal del idioma,

que le fue concedido el 12 de noviembre. es, pues, una constatación más de su talento colosal y la trascendencia de sus empeños.

Las dificultades de salud por las que ha atravesado en los años recientes (y de las que se ha reestablecido en parte gracias a una notable tenacidad y el apoyo permanente de su familia) impidieron que se concretara una entrevista personal con él. Sin embargo, Del Paso accedió de buen grado a responder, mediante un cuestionario escrito, estas preguntas sobre su obra y su trayectoria.

-Fue usted un lector ávido desde una edad temprana. ¿Qué lecturas y autores recuerda con más entusiasmo de sus años de formación?

–Fueron muchos, y entre ellos los que leían todos los niños de mi edad, y que a quienes teníamos el hábito de la lectura habían conquistado, como Julio Verne, Emilio Salgari, Miguel Zévaco, Alejandro Dumas, etcétera.

–¿En qué momento decidió que se dedicaría a las letras?

—No fue un momento preciso que yo recuerde. Simplemente comencé a escribir para ver si podía inventar cosas. Y sucedió después de que levera completos los veinte tomos de [la enciclopedia] El tesoro de la juventud.

-¿Diría que fue una elección largamente premeditada, es decir, se fijó como objetivo convertirse en un escritor?

-No. Simplemente, como dije antes, comencé a escribir. No fue hasta después de los veinte años cuando decidí que haría una obra extensa.

—Su primer libro fue de poesía (Sonetos de lo diario, 1958). Usted ha alcanzado el reconocimiento como novelista, y, sin embargo, muchos pensamos que hay una cercanía estrecha con la poesía en su trabajo, en el permanente interés y preocupación por el lenguaje. ¿Lo ve de ese modo?

—Sí, mi primer libro fue Sonetos de lo diario de 1958, después de que mi amigo José de la Colina me diera a conocer El rayo que no cesa del poeta español Miguel Hernández. Este detonó toda mi vocación literaria, tanto poética como prosística.

-Los procesos de escritura de sus novelas han sido largos, complejos, cuidadosos al extremo. Pienso en la historia de Flaubert, quien dedicó entre ocho v doce horas diarias durante casi cinco años para culminar Madame Bovary. ¿Ha tenido usted un método de trabajo o cada una de ellas se construyó de un modo diferente?

-Pues cada una se construyó de una forma muy distinta, la primera [José Trigo]



ÓSCAR ASTROMUJOFF

"No decidí que me dedicaría a las letras en un momento preciso que vo recuerde. Simplemente comencé a escribir para ver si podía inventar cosas. Y sucedió después de que levera completos los veinte tomos de [la enciclopedia] 'El tesoro de la juventud'''

y la tercera [Noticias del Imperio] tuvieron una estructura concreta. La de en medio, Palinuro de México, fue más bien una novela desbalagada. En la primera, mi gran preocupación fue el juego del lenguaje. En la segunda, el juego de las imágenes. En la tercera ya no me esmeré en lograr ninguna de esas dos cosas, sino más bien me preocupé por la exactitud histórica.

-En una época que le ha otorgado creciente importancia a la especialización (lo vemos tanto en la academia como en la industria editorial), usted ha nadado a contracorriente. ¿Qué posibilidades intelectuales y creativas encontró al explorar campos tan diversos a lo que se considera su trabajo central como novelista?

—No considero que mi trabajo central sea el de novelista: le doy la misma importancia y le dedico el mismo esfuerzo a todos los géneros.

-En su novelística existe un diálogo entre tradición e innovación. Ha conseguido una convergencia de lecturas e influencias de épocas muy diversas. Tiene uno, como lector, la sensación de que usted extrajera de las influencias clásicas la misma potencia creadora y el mismo placer por el riesgo literario que de las vanguardias. ¿Cómo entiende ese diálogo?

-Creo que es el resultado de lecturas de buenas traducciones de todas las épocas, así como de autores españoles y latinoamericanos de todos los tiempos y del gusto enorme que me han proporcionado ambas. Puedo, sí, afirmar que algunos fragmentos de mis libros equivalen a ejercicios verbales en honor de escritores de los más diversos estilos y de allí lo que usted llama convergencia de épocas muy diversas.

-Otra vertiente que me parece notable en su trabajo es su preocupación por los temas políticos y sociales. José Trigo, Palinuro, Noticias del Imperio... no solo no eluden los debates sino que se inmiscuyen a profundidad en diferentes episodios de la realidad histórica y política del país. Usted ha sido, además, políticamente activo, ha tomado posturas públicas ante diversos conflictos mexicanos e internacionales. ¿Entiende la política como un campo de acción necesario para un intelectual?

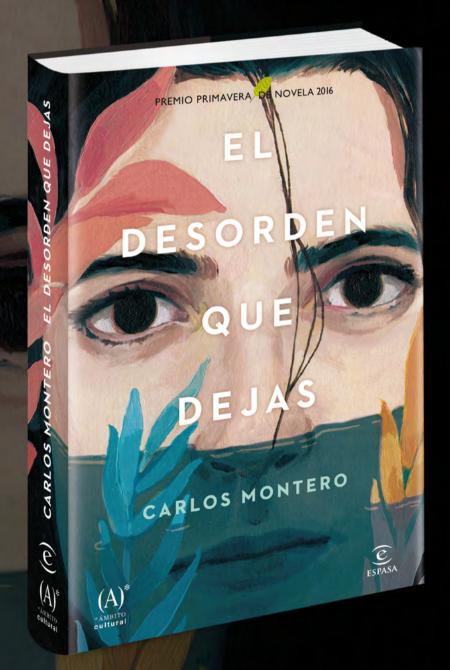
-No, no la entiendo como un campo de acción necesario, pero sí útil. Ahora bien: mis posiciones ante los temas políticos y sociales responden más a actitudes viscerales. Antes que escritor, soy un ser humano, que piensa y que pertenece a una sociedad cuyos triunfos y fracasos repercuten en mi sensibilidad.

-Usted ha recibido los principales reconocimientos literarios de la lengua castellana. Es considerado un clásico vivo. Más allá de los comités y los premios, es también reconocido como influencia de primera mano por varias generaciones de escritores. Pienso en el relato "El otro", en el que Borges se encuentra consigo mismo y se pronostica, de algún modo, su futuro. ¿Qué cree que habría pensado un joven Fernando del Paso de la figura que es usted hoy?

–El joven Fernando del Paso no habría pensado, sino que pensó en ello. Es decir, en el triunfo. Yo no escribo por el triunfo ni por los premios, sino por terminar algo que me importaba mucho terminar. Para mí el triunfo es que lo que yo escribí haya llegado y llegue a los jóvenes —hombres y mujeres— de mi país y de América Latina y les guste, y les provoque polémica. Esto me deja más que satisfecho. Simplemente, me halaga muchísimo que se interesen por mi obra.

PREMIO PRIMAVERA DE NOVELA 2016

EL DESORDEN QUE DEJAS CARLOS MONTERO



Los secretos más oscuros siempre salen a la luz





Ligada a la corriente del neobarroco latinoamericano, 'José Trigo' es una novela exuberante, prodigiosa en su elaboración formal, compleja, sensual, lúdica y riquísima

CONTRA EL SILENCIO

GONZALO CELORIO

ntre 1959 y 1966, Fernando del Paso, cuya edad apenas transcurría entre los 24 y los 31 años, escribió una de las novelas más deslumbrantes de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XX: José Trigo.

La de los años sesenta fue una década extraordinaria en la historia de la nove-

la hispanoamericana. Basta con recordar que en 1962 Alejo Carpentier publicó El siglo de las luces y Carlos Fuentes, La muerte de Artemio Cruz; en el 63, Julio Cortázar dio a la imprenta Rayuela, y Mario Vargas Llosa, La ciudad y los perros; en el 65, Guillermo Cabrera Infante publicó Tres tristes tigres; José Lezama Lima, Paradiso en el 66 y Gabriel García Márquez, Cien años de soledad en el 67.

Tal es el portentoso entorno que rodea la publicación,
en 1966, de la novela José Trigo
de Fernando del Paso. Se trata
de una obra precoz, que habría de ser la primera de una
sucesión de grandes novelas,
separadas cada una de ellas
por una década de sostenido
trabajo escritural. Independientemente de que se le ubique o no en la nómina de las
novelas que representaron el

boom de la literatura hispanoamericana, José Trigo es una obra que participa del auge de nuestra novelística; que amplía el acervo de nuestro patrimonio literario y que coincide con el proceso de renovación de nuestras letras, si no es que en muchos aspectos se adelanta a él.

En primer lugar, habría que decir que en esta novela Fernando del Paso no se circunscribe a la referencialidad histórica de las guerras cristeras de los años veinte o del movimiento ferrocarrilero de los años 59 y 60, que constituyen el trasfondo de su relato, sino que ilumina, con la imaginación, esas zonas oscuras de nuestro pasado nacional y nos entrega una realidad más real, si se quiere, que la que le sirvió de punto de partida, pues sobre los

Del Paso no se circunscribe a los referentes históricos "objetivos", sino que ilumina las zonas oscuras y añade el imaginario de la colectividad: los sueños, los mitos, los recuerdos, las ideas, las esperanzas, las creencias de la población

En la novela tienen cabida las explicaciones tecnológicas y la lírica popular, la recreación de los mitos prehispánicos fundacionales, las narraciones bélicas y la poesía elegíaca, la oda y el testimonio, la geografía fantástica y la microhistoria

referentes históricos "objetivos" añade el imaginario de la colectividad: los sueños, los mitos, los recuerdos, las ideas, las esperanzas, las creencias de la población.

En concordancia con la modernización del género, *José Trigo* incorpora una enorme variedad de discursos diferentes que hacen de la novela un texto rico y multiforme. En ella tienen cabida las explicaciones tecnológicas de la industria ferroviaria y las coplas más tiernas de la lírica popular, la recreación de los mitos prehispánicos fundacionales, las narraciones bélicas y la poesía elegíaca, la oda y el testimonio, la geografía fantástica y la microhistoria...

Tras el esfuerzo totalizador de Carlos

Tras el esfuerzo totalizador de Carlos Fuentes, quien, con *La región más transpa*-





ÓSCAR ASTROMUJOFF

rente, le dio voz a nuestra urbe, la novela de Fernando del Paso se concentra en uno de los barrios más cargados de historia de la ciudad de México: Nonoalco-Tlatelolco. Esta zona, que había sido cantada por la poesía lírica náhuatl y descrita por la asombrada pluma de los conquistadores, es recreada en la novela de marras tanto en su dimensión histórica como en su viva

modernidad: desde el mercado prehispánico hasta los campamentos de los ferrocarrileros, pasando por las fundaciones coloniales y su emblemática plaza no en vano llamada en nuestros tiempos de las Tres Culturas, donde a poco de la publicación de la novela habría de desencadenarse una de las represiones más brutales de nuestra historia contemporánea.

Pero acaso la contribución más notable de José Trigo a las letras mexicanas es el lenguaje, que, como lo han dicho diversos críticos, desempeña el papel protagónico de la novela; un lenguaje generoso, cuvo vocabulario se regodea en la utilización de los términos específicos de cada campo semántico, lo mismo el ferroviario que el militar, el de la flora que el de la fauna, el de la arquitectura y la gastronomía que el de la geografía y la música; pero también un lenguaje vivo, cambiante, efervescente, elástico, generador de nuevas formas, neológico, lúdico, poético, libérrimo.

Muchos v de muv diferente jaez son los afluentes que desembocan en la primera y caudalosa novela de Fernando del Paso. Las descripciones de las batallas cristeras recuerdan, por su minuciosidad y su dramatismo, a los grandes novelistas de las guerras napoleónicas —Tólstoi, Stendhal, Pérez Galdós—, pero además de la novela histórica europea del siglo XIX, están presentes las obras de los escritores mexicanos que se han ocupado de plantear los problemas sociales y políticos de su tiempo, como Mauricio Magdaleno, Fernando Benítez y, sobre todo, José Revueltas, o que dieron cuenta del convulso acontecimiento de la Revolución mexicana, va desde la inmediatez testimonial a la manera de Mariano Azuela o Martín Luis Guzmán, ya desde la perspectiva histórica, a la manera de Agustín Yáñez o Juan Rulfo. Del autor de Pedro Páramo,

Del Paso hereda la capacidad de ampliar las escalas y categorías de la realidad para hablar no sólo de los sucesos históricos, sino de su trascendencia en el alma de la colectividad, con todo lo que ello trae aparejado de mito y de fabulación.

La novela también recrea las mitologías cosmogónicas prehispánicas, tanto las de origen náhuatl como las mayas recogidas en el Popol Vuh. Y qué decir de los clásicos castellanos, que Del Paso hizo suyos e incorporó a su vasto patrimonio verbal: la desnudez de Quevedo y el ropaje de Góngora; los amoríos del Arcipestre de Hita y de La Celestina y las triquiñuelas de la novela picaresca; las utopías de Gracián y la multiplicidad discursiva del Quijote. Y la influencia determinante de Joyce: la exacerbación del lenguaje, la reinvención de los clásicos, la rearticulación de la ciudad.

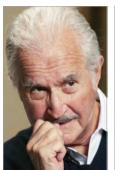
La referencialidad predominantemente literaria a la que he aludido ubica la obra de Fernando del Paso en la tendencia literaria que Severo Sarduy, en 1972, denominó neobarroca. En el ensayo titulado "El barroco y el neobarroco" que César Fernández Moreno recogió en el libro América latina en su literatura, el ensayista

v narrador cubano señala la supervivencia o la renovación, en nuestra narrativa, de la estética imperante en la España del siglo XVII y en sus posesiones de ultramar, donde se prolongó durante todo el siglo XVIII. Es una narrativa caracterizada por la exuberancia, el artificio, la carnavalización, la



abundancia, la complejidad, la riqueza formal y, sobre todo, por la intertextualidad, esto es la incorporación en el discurso propio de referentes textuales en principio ajenos a la obra, en que se sustenta el discurso paródico. Si bien es cierto que Sarduy alude a la novela latinoamericana contemporánea en general, también lo es que centra su análisis en algunas de las obras de los escritores cubanos más representativos de su momento: Carpentier, Lezama, Cabrera Infante. Ignoro si Sarduy conocía la obra de Fernando del Paso cuando escribió su ensayo, pero lo que sí puedo decir es que José Trigo podría ilustrar a cabalidad su tesis. Además de la referencialidad literaria que va he señalado, esta es, como las obras propias del neobarroco latinoamericano, una novela exuberante, lujosa no sólo para relatar los grandes acontecimientos históricos, sino también para entretenerse en los detalles más nimios e insignificantes; prodigiosa en su elaboración formal, compleja, sensual, lúdica y riquísima.

El horror al vacío, que suele invocarse como santo y seña del barroco, se ve colmado en José Trigo con un discurso pletórico que nos devuelve, verbalizada, es decir creada, una parte de nuestra historia largamente sometida al silencio.









Carlos Fuentes, Cristina Rivera Garza, José Emilio Pacheco y Elmer Mendoza.

La literatura mexicana contemporánea destaca por su riqueza y diversidad, no solo desde un punto de vista geográfico, sino por la multiplicidad de las diferentes voces

MÉXICO LINDO Y LEÍDO

ERNESTO CALABUIG

ese a la buena voluntad o disposición que un lector o un crítico literario españoles puedan tener en su empeño de estar al tanto de las obras literarias que se publican en un país tan extenso y variado como México, el pri-

mer ejercicio que se impone, la primera constancia, es una cierta modestia y un reconocimiento de límites e insuficiencias propios. Por un lado, no alcanza el tiempo ni las fuerzas para seguir el ritmo de las novedades, por otro: debemos, casi siempre, conformarnos con "lo que nos llega", incluso en medio de este mundo veloz, hiperconectado y globalizado, en el que todo se ha vuelto objeto de encargo o mero click de internauta so-

bre un catálogo. En todo caso, "lo que nos llega" es una notable muestra, un indicio también de cuánta vida real y verbal bulle en un país que siempre nos ha resultado tan fascinante como querido.

Lo cierto es que la patria de Azuela, Rulfo, Paz, Fuentes, Ibargüengoitia, Pacheco, o Del Paso, no ha dejado de sorprendernos desde el ángulo, o, mejor, desde los ángulos literarios, ni en el pasado siglo, ni en lo que va transcurrido de siglo XXI. Ángulos, en plural, pues si en algo destaca la literatura mexicana contemporánea es por su enorme riqueza y

Los escritores mexicanos escriben con los pies en la tierra, sin perder de vista la dura y violenta realidad en la que viven. La mayor parte de los textos son, para nosotros, un derroche de gracia verbal y de invención lingüística

diversidad, no solo desde un punto de vista geográfico, sino por la multiplicidad y registro de las diferentes voces, algo que trasciende la mera y tópica clasificación en "escuelas", etiquetas como: narrativa del D.F. frente a narrativa norteña, narcoliteratura, generación del *crack*, etc. Hay,

pues, allá, muchos modos de contar, pero, puestos a sintetizar, también dos factores o denominadores comunes que percibe el lector español a poco que se acerque a las novelas y relatos que, sin descanso, van apareciendo: (i) los escritores mexicanos escriben con los pies en la tierra, sin perder de vista la dura y violenta realidad en la que viven y (2): la mayor parte de los textos son, para nosotros, un derroche de gracia verbal y de invención lingüística.

Leer a Yuri Herrera, a Daniel Sada (tristemente fallecido en 2011) o a Élmer Mendoza, es sumergirse y dejarse llevar por tramas vibrantes, tanto por la acción como por la fuerza, viveza y cadencia de la palabra. En el caso de Yuri Herrera, en textos como La transmigración de los cuerpos o Trabajos del reino, las disparatadas peripecias de sus personaies llevan el perfecto compás de una prosa veloz, de una musicalidad apabullante, donde la palabra parece romperse para ser de nuevo construida y reintegrada en otra esfera, sólo habitada por los verdaderos creadores de lenguaje, los que saben escuchar el devenir del mundo y una forma de hablar abierta e integradora de préstamos. El uso fértil de los coloquialismos es algo en lo que coincide Herrera con esa capacidad para el humor en lo terrible tan propia de Sada (los relatos de Ese modo que colma son una buena muestra) y con la conciencia cómica, cotidiana de lo poco y lo vulnerables que somos, en la serie de novelas negras de Élmer Mendoza que tienen por protagonista a ese gran personaje, el inspector "Zurdo Mendieta". Qué grandes artefactos literario-verbales son sus novelas Balas de plata o La prueba del ácido. Pero en ese habla del pueblo que se entronca en la tierra, y en la raíz del modo de ser mexicano, no puede quedar fuera la esencialidad y dureza de un narrador tan puro e intenso como Guillermo Arriaga: pienso ahora, por ejemplo, en Un dulce olor a muerte, historia tremenda, mucho más enraizada en la vida que en andaderas o artificios literarios, en la que se trata de esclarecer el asesinato de una joven en una apartada población rural y donde los rumores, la venganza, la sed de sangre, parecen avanzar a lomos de mexicanismos certeros y descripciones asombrosas del paisaje y de la mentalidad pétrea de una gente secularmente superada y "fregada" por la vida.

Salvo en narraciones más estilizadas, digamos "a la europea", donde parecen limarse las aristas del lenguaje como quien atenúa o disimula el origen, la mayor parte de los escritores mexicanos que publican con regularidad dejan que la palabra reluzca y juegue, desde Juan Villoro a Jorge



ÓSCAR ASTROMUJOFF

Volpi, Gonzalo Celorio, Héctor Aguilar Camín, David Toscana, Ignacio Padilla, Antonio Ortuño, Xavier Velasco, Álvaro Enrigue, Jordi Soler, Mónica Lavín... A todos ellos parece unirles el poderoso impulso de un contar torrencial, chispeante, obstinado en negar la muerte de la novela o el fin de la literatura, empeñados, como en el caso extremo de Yuri Herrera, en negar con cada página el supuesto "cansancio de las formas". Por más que hablen de asuntos tan dispares como la revolución, la corrupción política, las sagas familiares, el mundo de la empresa y los ejecutivos, la crisis financiera, o la España del siglo XVI... hay una unidad en un contar fuerte e inspirado, más allá de la heterogeneidad de cada uno o de sus diferencias estilísticas v temáticas.

Pero cómo hablar con criterio de una literatura general mexicana si ya costaría esclarecer, o clasificar, las propias narraciones que han surgido en el inmenso v multiforme México D.F. Néstor García Canclini recuerda en su ensavo Las cuatro ciudades de México cómo Juan Villoro ha comparado la ciudad con un laberinto borgeano, y cita estas palabras del propio Villoro: "...crece para confundir a los hombres. De algo podemos estar seguros: nadie conoce la ciudad entera [...] en 1958, Carlos Fuentes pudo intentar una novela mural que abarcara la ciudad en todos sus estratos: La región más transparente. Ahora se necesitarían los talentos combinados de cincuenta novelistas para recrear las numerosas ciudades que llamamos México". García Canclini hace referencia al fenómeno de "recorte" de la ciudad en espacios, barrios o colonias: micromundos urbanos dentro de la capital, en los que los diferentes novelistas o cuentistas encuentran un apoyo firme para desgranar sus historias.

Tres autores de nuestro tiempo (Juan Villoro, Guadalupe Nettel y Cristina Rivera Garza) han hecho posible una antología reciente de relato mexicano contemporáneo: Palabras mayores (Malpaso, 2015). Veinte relatistas, nacidos entre 1975 y 1987, como Juan Pablo Anaya, Gerardo Arana, Nicolás Cabral, Verónica Gerber, Luis Felipe Lomelí, Brenda Lozano, Valeria Luiselli, Emiliano Monge, Antonio Ortuño, Pergentino José Ruiz, Eduardo Ruiz Sosa, Daniel Saldaña y Nadia Villafuerte, entre otros. Sus intereses temáticos van desde la ciencia-ficción a las torturas de las dictaduras militares, las rupturas de pareja, los trastornos psicológicos, el microcosmos de una piscina o de una farmacia o de un zoo, la ingenuidad infantil, el peso de la Historia de México, la influencia de las lecturas, el erotismo y el deseo, las desapariciones de estudiantes en Ayotzinapa... Pero, bajo esa disparidad, alienta, en la mayoría de estos escritores, una conciencia personal y nacional, una preocupación por el pasado, presente y futuro de un México que asfixia secularmente a sus jóvenes hijos. Tal como explica Cristina Rivera Garza en el excelente y breve prólogo de la antología: "en estas distintas formas de narrar se debaten también las distintas formas de estar en el mundo y de configurar esa realidad-ficción dominada ahora mismo por un Estado en llamas y una sociedad civil en activo".

IGNACIO F. GARMENDIA

Las malas compañías

finales de los ochenta, dos adaptaciones cinematográficas que se estrenaron casi al mismo tiempo, las de **Stephen Frears** y **Milos Forman**, esta última con guión del gran **Jean-Claude Carrière**, pusieron de actualidad la obra clásica de **Choderlos de Laclos**, pero lo cierto es que *Las relaciones peligrosas* — el *liaisons* del original no sugiere "amistades"; Bergamín propuso el título alternativo de *Las malas compañías*— ha gozado de un reconocimiento ininterrumpido desde el momento mismo de su aparición, pocos años después de que se publicara

en Alemania otra exitosa novela epistolar de corte muy distinto, Las desventuras del joven Werther, obra de un Goethe todavía veinteañero. Abundan por ello, como en otras lenguas, las versiones en castellano, pero esta nueva de Sexto Piso, traducida por David M. Copé, tiene el atractivo de una impecable factura material que se ofrece embellecida por las ilustraciones de la chilena Alejandra Acosta, quien ha sabido captar el fondo oscuro de la historia -su dramatismo prerromántico- entre los usos de la galantería dieciochesca. Sus recreaciones del vizconde de Valmont y la marquesa de Merteuil tienen rasgos luciferinos que convienen a personajes tan inteligentes como maléficos, seres fríos, crueles y manipuladores que conciben la seducción como un juego de poder y carecen de escrúpulos a la hora de ejercer su dominio. Al margen del final ejemplarizante, que contrasta con la moral cínica

de ambos, el personaje de la libertina supone una importante novedad en un escenario dominado por los donjuanes donde las representantes del sexo débil encarnaban por sistema —también aquí, pero el depredador Valmont acaba convertido en una marioneta— el papel de víctimas. No en vano Choderlos de Laclos, militar de profesión, publicó poco después un ensayo —La educación de las mujeres (Siglo XXI)— que permite situar su nombre entre los más tempranos abogados de la emancipación femenina.

ay famas sostenidas y otras que menguan irremisiblemente. La de Victor Hugo, el titán que llenó toda una época de la literatura francesa y europea, tal vez el escritor más popular de su siglo y uno de los más traducidos y estudiados —el segundo, dicen, después de Shakespeare—, es un

ejemplo de lo segundo. Buena parte de la literatura de Hugo, reo de grafomanía, es hoy, como señalara Vargas Llosa en el excelente ensayo que dedicó a Los Miserables —La tentación de lo imposible (Alfaguara)—, "palabra muerta". Su prestigio se ha mantenido relativamente firme en las novelas, pero no tanto en los versos demasiado pomposos, envejecidos por el énfasis, la afectación o una incontinencia declamatoria que los aleja de la sensibilidad moderna. Reeditada por Visor, la no demasiado extensa antología de **Antonio Martínez Sarrión** —Lo que dice la boca de sombra v otros poemas— ofrece algunas muestras de lo que a juicio del traductor, que tampoco finge entusiasmo, puede ser destacado de una producción ingente, ciertamente lastrada por la retórica pero no por entero desechable. El poeta, con todo, dice el antiguo novísimo, contribuyó a la liberación de los severos corsés del clasicismo y, en sus mejores momentos, contiene o anuncia a Baudelaire, los simbolistas —buena parte de la selección de Sarrión la ocupan poemas de Las contemplaciones, que recogen su faceta más visionaria, nacida del interés por el espiritismo— e incluso las vanguardias: "Hugo —sentenció Breton— es surrealista cuando no es tonto". Entre nosotros, el autor de La leyenda de los siglos no ha tenido demasiados emuladores, aunque su discurso desbordado se proyecta de algún modo en las vetas más caudalosas de Darío o Neruda.

o extraña la vuelta de Julio Camba y podemos apreciar tanto mejor su gracia de articulista único si la comparamos con los textos de otros cronistas rescatados que, siendo estimables o incluso brillantes, no igualan ni el ingenio del gallego ni su maravillosa levedad. A veces se trata de los títulos que el propio Camba publicó en vida, siempre como recopilaciones de artículos aparecidos en la prensa, y otras de selecciones más o menos temáticas que permiten recuperar muchas piezas olvidadas en las hemerotecas. A esta última categoría pertenecen las reunidas por su devoto biógrafo Pedro Ignacio López — Julio Camba: El solitario del Palace (Espasa) en Tangos, Jazz-bands y cupletistas (Fórcola), que se suma a otros del mismo sello —o de editoriales como Renacimiento, Reino de Cordelia y Pepitas de Cala**baza**— en la oportuna reivindicación de Camba como uno de los grandes. Dice el antólogo y confirma la selección que lo que le gustaba al escritor era la "música clásica ligera" —algo así como el pop de antes del pop—, pero como de costumbre en sus artículos importa menos el tema abordado que la forma —irónica, chispeante, perpetuamente bienhumoradaque tiene de tratarlo, y en este caso sus impresiones poseen un encanto añadido al revivir la banda sonora de los cafés, los bailes, los cabarets o los music halls. No sabía mucho de acordes ni le hacía falta.



Una de las ilustraciones realizadas por Alejandra Acosta para la nueva edición de 'Las relaciones peligrosas' (1782) de Choderlos de Laclos.

NARRATIVA, ENSAYO, POESÍA, INFANTIL Y JUVENIL, BREVES

EL VIVO RETRATO

TINO PERTIERRA

e Joaquín Pérez Azaústre conocíamos de sobra su romance frontal con las palabras más recónditas: peaje sentimental del poeta que no se cansa nunca de escarbar entre líneas. Pero también había deiado huellas en la arena más revuelta de la prosa, allí donde la marea narrativa necesita el poderoso oleaje de la precisión y la solidez de un andamiaje en el que anida la belleza, el toque perturbador y la escritura de transparente complejidad. Corazones en la oscuridad se asoma al borde del abismo donde habita la memoria a punto de desvanecerse. Fotografía la desolación como paisaje de supervivientes. Una madre que siempre se mantuvo firme y sólida como una roca empieza a ser testigo no solo de su propio derrumbe como persona (los martillazos de la edad) sino también de las ruinas de su familia, esas dos hijas cuyos naufragios duelen como si fueran propios. Y, palpitando entre silencios o voces enterradas, un secreto. Una zona oscura: no es casualidad que la novela arrangue con una imagen premonitoria: un autobús que desciende por un túnel en un paisaje urbano con la decrepitud al acecho. Pérez Azáustre es capaz de adentrarse en la realidad y extraer de ella una imagen que rompe todos los esquemas: un simple detalle,

una observación cazada al vuelo,

NARRATIVA

Corazones en la oscuridad Joaquín Pérez Azaústre Anagrama 276 páginas | 18,90 euros

una frase que desnuda un alma con la contundencia sutil de un verso bien afilado. Sus diálogos no con cháchara para rellenar páginas: dibujan al personaje, lo delatan, son esenciales por lo que descubren y por lo que incursiones en líneas enemigas: "Los cascos rebosaban humedad, como si el rocío les hubiera caído encima, en un aleteo soñoliento de pájaros mojados". Lo clava: ese instante, esa sensación.

esconden. El lirismo, a veces, hace





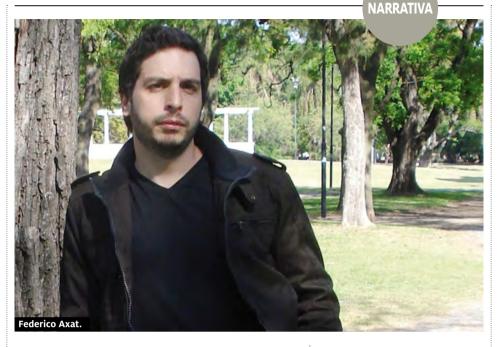
Puede convertir una conversación sobre boxeo en un tratado de la fragilidad, trasvasando heridas de un personaje a otro, anunciando una explosión de violencia que el autor cierra con un nuevo golpe de poesía esta vez cruda, presagio sangriento: una persiana que baja y que suena "como una sierra que rajara la noche".

De qué hablamos cuando hablamos de error. No es casualidad que una de las protagonistas pase horas y horas como vigilante viendo "la inmensidad fragmentaria de las ocho pantallas". Imagen líquida

que tiene mucho en común con la propia indagación del autor en las marismas de sus personajes. Siempre, siempre empeñado en que el lector no se acomode. Por eso, de pronto, tras esos retablos de palabras que describen con detalle escenas y pensamientos, se para en seco e hilvana un capítulo que es solo diálogo. Es solo un paréntesis porque pronto llega el derrumbe que construve el resto de la novela, y alrededor del cual se ciñe un escenario

> de ausencias que duelen (y huelen), de rituales exfoliantes de la memoria, de fragmentos del pasado que se alejan de unos personajes al tiempo que otros los utilizan como tablas salvavidas. De repente, la novela se abre camino por la espesura de una investigación privada, hijas que rastrean en la memoria en fuga de su madre con el teatro como perfecta representación de las vidas ocultas tras el telón, en permanente mudanza de sentimientos. De ahí que las fotografías o los cuadros se

conviertan en espejos, fronteras de cristal que, al atravesarlas, condenan la realidad al destierro para invocar nuevas corrientes y nuevos lenguajes que sirven al autor de Los nadadores para pintar con palabras un cuadro de culpa y redención. No por casualidad salen con frecuencia llaves en la novela: hay en ella una decidida voluntad de abrir puertas cerradas a cal y llanto, de entrar en estancias dormidas, de encender luces en la oscuridad donde habitan los corazones que laten al compás de la ausencia y la soledad.



SUSPENSE A TODA COSTA

ALEJANDRO V. GARCÍA

a cuarta novela de Federico Axat (un ingeniero civil tentado por la literatura nacido en Buenos Aires en 1975) supera las 500 páginas pero podría tener otras 200 ó 400 más. Axat ha acabado La última salida en la página 542 por imperativo categórico, por acuerdo con sus editores o por temor a presentar al lector un libro excesivamente voluminoso pero no porque el argumento estuviera cerrado o porque el engranaje que emplea para mantener el suspense a toda costa se hubiera desgastado. Qué va. Axat podría haber continuado sin problemas agregando nuevos giros al laberíntico argumento, sembrando nuevas trampas para despistar al lector, recurriendo a falsas pistas, mezclando sueños, verdades a medias o haciendo aparecer a personajes desconocidos para cuadrar los enigmas abiertos. Axat, formado

La última salida Federico Axat Destino 554 páginas | 19,50 euros



como escritor en talleres literarios, se propuso escribir una novela de suspense, es decir, un relato no conclusivo y que mantuviera al lector atrapado. Para lograr ese objetivo empleó un punto de vista narrativo en tercera persona no sólo omnímodo sino absolutista. Hace y deshace la trama a placer, quita o saca personajes a su antojo e incluso oculta datos con tal de sostener un enredo infinito y mantener atado al lector durante mucho tiempo.



La musculatura de 'La última salida' es argumental. Todo movimiento está al servicio de la intriga y la incertidumbre. La coherencia temporal, la psicología de los personajes o las invenciones oníricas contribuyen a ampliar el laberinto de su historia

La musculatura de La última salida es argumental. Todo movimiento está al servicio de la intriga y la incertidumbre. La coherencia temporal, la psicología de los personajes o las invenciones oníricas existen o son eliminadas en la medida en que contribuyen a ampliar el laberinto de su historia. No hay otra ambición que la de

continuar adelante, mantener el pulso. En una reciente entrevista el propio Axat nos ha explicado cómo ha escrito su novela: "Nunca conozco demasiado de la historia; no planifico a largo plazo salvo algunos hilos muy sutiles que me sirven de guía. Creo que de esa forma la historia gana frescura v pierde previsibilidad. La contracara de esta forma de escribir es que debo reescribir mucho". Axat, pues, improvisa giros, inventa caracoleos argumentales sobre la marcha y luego los hilvana para conferirles una cierta coherencia. Y según parece tiene muchos seguidores. Los derechos de La última salida han sido adquiridos por 23 editoriales de todo el mundo y se prepara una versión cinematográfica.

Pero ¿cuál es su argumento, cuál es la trama que la hace tan irresistible? Esa es otra de las peculiaridades del libro: es imposible resumir su materia sin incurrir en graves e irresponsables omisiones. Incluso la síntesis de la contraportada, esa que debe convencer al lector para comprar el libro, solo es capaz de condensar las primeras páginas: "Ted McKay está a punto de pegarse un tiro en la sien cuando el timbre de su casa empezó a sonar con insistentecia". Ted baja entonces el arma y decide aplazar su muerte porque "no podía apretar el gatillo con alguien afuera". Todo lo que viene después es imposible de compendiar no sólo por su extensión sino por su inextricable complejidad.

En 1929 una serie de escritores británicos practicantes de la llamada "novela enigma", entre ellos Chesterton, Dorothy L. Sayers, Agatha Christie o Iulian Symons, fundaron el Detection Club para garantizar el "juego limpio" ante los lectores. Fijaron 20 reglas que no podían romper. Una de ellas prescribía: "Las circunstancias improbables o inusuales, los supercriminales, los venenos desconocidos, las entradas o pasadizos secretos, las coincidencias y las casualidades afortunadas no deben ser usadas en la novela policial clásica".

Salvo que lo exija el guión, es decir, el suspense.

MODIFICACIONES DE LA FELICIDAD

IAVIER GOÑI

Hombres felices
Felipe R. Navarro
Páginas de Espuma
120 páginas | 14 euros

normales, ni cotidianas las historias que compone; a no ser que demos por cotidianas aquellas situaciones que nos propone el autor. ¿Lo es ese magnífico relato, "Amarillo limón", que permite al lector —incluso al autor— aproximarse a tocar con las puntas de los dedos eso que se llama felicidad? (Este relato lleva incorporado un breve "vocabulario de la felicidad"). Este es uno de mis favoritos como lo es también

uando uno ve en un título el adjetivo "felices", o el sustantivo, felicidad, recurre sin dudarlo a la primera edición de Ana Karenina (mi versión a mano es de López-Morillas) el célebre inicio de Tólstoi: "Todas las familias felices se asemejan: cada familia infeliz es infeliz a su modo". Pero Felipe R. Navarro prefiere esta otra de Tawfiq Al-Hakim): "El que lleva una vida feliz no la escribe y se limita a vivirla". Eso es lo que ha debido hacer, en todo este tiempo. Navarro, pues este centenar de páginas es su segundo libro;



En estos relatos ocurren cosas aparentemente normales y cotidianas, otros proponen una visión del mundo, o la manera de posicionarse ante la felicidad y lo que uno es

antes, en el 2000 había publicado un primer libro de cuentos, *Las esperas*. Y mientras tanto qué: uno qué sabe, acaso se ha limitado a vivir la vida, sea feliz o no lo sea.

Esta casi veintena de relatos, de todos los tamaños, como las vidas, reúne algunos de apenas página y media, o media página, y otros bastante más extensos. Mis preferidos son aquellos en los que ocurren cosas aparentemente normales y cotidianas, proponen una visión del mundo, o la manera de posicionarse ante la felicidad y lo que uno es. Lo de "aparentemente" alude a que enseguida se ve que no son ni





"La modificación sustancial...", que es un brillante relato de una mujer en camisón que el autor escribe a cielo abierto, metiéndose él en su interior a calzón quitado. Un cuento como un piso-piloto, como si el autor nos lo fuera enseñando por dentro a los lectores por si lo fuéramos a comprar, y el lector metido en la historia acaba adquiriéndolo. Es un excelente relato con ese final abrupto, "... y sin camisón no hay cuento" (y lo del camisón de la primera línea inicial y de la última, me recuerda esa otra cita no textual de Chéjov de que si en el primer acto aparece una pistola, ésta debe

BREVE FICCIÓN



El mundo inmenso

Aura Tazón Sloper 224 páginas | 15 euros

Seljuk, una joven princesa otomana, se rebela contra un matrimonio concertado del que escapa disfrazada de hombre para aventurarse en una vida en movimiento entre el amor, la muerte, la filosofía, y los ecos de la poeta árabe Wallada. Un viaje desde el naciente imperio turco a la vieja China imperial, narrado como una crónica en primera persona que se adentra en la pujanza del comercio de la época, el poder del veneno, las intrigas de poder y el deseo de una nueva identidad.

ser usada antes de que caiga el telón). Hay que decir también que a Felipe R. Navarro los relatos más breves, le sirven para ocuparse de la responsabilidad del arte (y dar voz a un personaje silente, ¿no lo son todos?, de un cuadro de Hopper y sus consecuencias). Son todos relatos muy precisos, en los que poco sobra, poco hay que no sea sustancia por caer en exageraciones estilísticas, lugares comunes o parejas facilonas: el narrador escribe "velocidad endiablada" y el personaje, concernido, le advierte a aquel: "debe usted contemplar la posibilidad de una adjetivación lo más obvia posible ya que viajando a esa velocidad solo son visibles los tópicos". Aviso de navegantes.



CORRUPCIÓN EN LA ALTA POSGUERRA

SANTOS SANZ VILLANUEVA

a novela de investigación criminal es en nuestros I días un cascarón que acoge los más variados materiales, desde la pestilente actualidad hasta el rescate de tiempos pretéritos. Ignacio del Valle ha acotado un territorio peculiar en el ámbito del relato mestizo históricopoliciaco. El escritor asturiano ya ha publicado tres obras emplazadas en la alta posguerra española y en la segunda conflagración mundial. Siguen un hilo cronológico progresivo (las respectivas peripecias ocurren en 1939, 1943

Soles negros Ignacio del Valle Alfaguara 360 páginas | 18,90 euros





y 1945) y su protagonismo recae en un oficial, Arturo

Andrade, y un soldado, alias Manolete, de la División Azul. La pareja continúa en Soles negros. Ambos personajes han vuelto a España después de crudas experiencias en Rusia y Berlín y se topan con el robo y compraventa de niños, hijos de republicanos, en los primeros lustros de la dictadura. El caso surge con el asesinato de una niña en Pueblo Adentro, aldea cercana a Badajoz, que Andrade, miembro de los servicios de información, y Manolete investigan siguiendo las pautas consabidas de un esquema clásico de la novela negra, el detective y su ayudante.

El esclarecimiento de la red mafiosa que rodea el crimen constituye la línea central de Soles negros y apunta por elevación a un retrato de lo más sórdido del franquismo, la impunidad con que la ideología recubrió las vilezas de los vencedores. La anécdota tiene base histórica real e Ignacio del Valle la aprovecha para relatar con pormenor una corrupción institucional que abarca a autoridades, jueces o religiosos. Pero va más allá de ese ámbito específico y lo inserta en una implacable estampa de época donde ocupan parcelas colindantes el idealismo suicida del maguis anarquista, el encallecimiento de las fuerzas del orden público, el matonismo de los acomodados, el instinto vengativo del pueblo, el sufrimiento sin esperanza de los derrotados, las disensiones dentro del Régimen... El planteamiento general de la novela responde al reciente movimiento de exhumación de la llamada memoria histórica desde una



Alegato social y 'thriller' criminal conviven con una historia de pretensiones psicologistas y pujos filosóficos. El ayer novelado con proyección moral en el presente al mostrar la vil condición humana

BREVE POESÍA



Escultor de tormentas

Jesús Manuel Arroyo Tomé Carena 382 páginas | 18 euros

A finales de los años 70 y en medio de los cambios políticos que se ciernen sobre el futuro del país, un joven llega a una ciudad fronteriza de clima hostil donde enseguida entabla relaciones con diversos personajes que le introducen en las circunstancias históricas v el presente de su nuevo hogar. Un intelectual acosado por rumores de diversa índole, un tenebroso gobernador militar y una compañera de trabajo que representa el reverso fascinante de la vida apocada que él ha llevado. Cada uno de ellos cambiará su vida.

postura cercana a la literatura de denuncia. Documento o, mejor, alegato social y thriller criminal conviven con una historia de pretensiones psicologistas y pujos filosóficos. El aver novelado con proyección moral en el presente al mostrar la vil condición humana.

El diseño formal de Soles negros recoge recursos de la narrativa popular con suspense, sorpresas, situaciones de brutalidad impactante, mentes enfermas de maldad, dolorosas claudicaciones e idealismo derrotado. Ignacio del Valle persigue un best-seller digno y de calidad y si un narrador tan bien dotado como él no llega a la altura literaria al alcance de sus manos se debe a que hace excesivas concesiones a la novela de consumo.





NARRATIVA

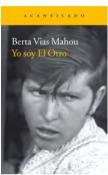
LA VERDAD **DE LAS MENTIRAS**

CRISTINA SÁNCHEZ **ANDRADE**

través de tres voces entreveradas (la del torero que relata fragmentos de su pasado, la de la escritora que le escucha y a veces participa, así como la de un narrador omnisciente) Yo soy El Otro recrea la historia del jienense José Sáez, un torero que tuvo la buena, -o más bien, la mala suerte—, de ser idéntico a Manuel Benítez El Cordobés. Estamos en los años 60 y José Sáez, a sus dieciocho años, entrena en una escuela de toreros con el ánimo de convertirse en matador. Es entonces cuando, dejándose llevar por las ganas de salir de su pueblo, se da cuenta de que su parecido físico puede ahorrarle años de esfuerzo para alcanzar el éxito, salir de la miseria y hacerse rico. Con el nombre de El Otro (nombre que le pone su apoderado), empieza a abrirse camino en el mundo del toreo, tropezando a cada paso con el "éxito o el fracaso, esos dos monstruos que devoran la existencia de tantas personas".

Imaginándose fragmentos de la vida de José Sáez o basándose en extractos de documentos reales, como pasajes de alguna crónica taurina, anuncios y artículos de prensa, la autora nos relata hasta qué punto irá el torero enredándose en los hilos de su propia trampa. O más bien la trampa que le ha tendido su apoderado (sin duda uno de los personajes más logrados de la novela), que es el que mayormente se aprovecha de su juventud y de su falta de experiencia. El mayor logro de Yo soy El Otro es el retrato magistral de una época y un país a través del mundo del toro: la España

Yo sov El Otro Berta Vias Mahou Acantilado 240 páginas | 18 euros





de charanga y pandereta de los años 60, el mundo del trapicheo, la superstición religiosa y el borreguismo de la mayoría de la gente, que se mata por ver, rozar y hasta besar a toreros famosos como El Cordobés, o que simplemente aplaude o abuchea por azar o por imitación. "Aquellos hombres v muieres eran como niños", nos dice el narrador de Yo soy El Otro, "cuando demandan una y otra vez los mismos cuentos, contados siempre de la misma forma, sin un solo cambio".

Casi todas las escenas que recrea Berta Vias dan buena cuenta de ello. Magistrales son, por ejemplo, la escena del encierro en la cárcel de Iosé Sáez. en un pasaje que nos hace pensar en el personaje K. de El proceso de Kafka, pues el jienense ni siquiera sabe de qué se le acusa. En la misma cárcel aparece un periodista que, por ser familiar de uno de los guardias, le hace una entrevista surrealista, mientras otro guardia moja un trozo de



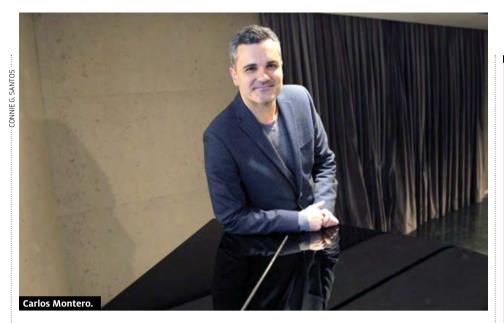
El retrato magistral de una época y un país a través del mundo del toro: la España de charanga y pandereta de los años 60, el borreguismo de la gente, que se mata por ver, rozar v hasta besar a toreros famosos como El Cordobés

pan en el aceite de una lata de sardinas y sorbe con los labios el último resto. Magistral también la escena del personaje del ruin y mentiroso apoderado en bañador ("un bañador de tejido elástico un tanto pequeño para su tamaño, con lo que parte de la pelambre negra y rizada se escapaba como un arbusto de parra con sarmientos, zarcillos y pámpanos, trepando hacia su torso") enseñando a José Sáez cómo tiene que pedir una ración de jamón ("fíjate que digo trae y no tráeme", le explica, "lo segundo sería como pedir. Y tiene que ser una orden").

Otras veces, para situarnos en esa España cutre, que uno se imagina en blanco y negro, Berta Vias no tiene más que echar mano de ciertos objetos de la época, como cuando van en el coche con la Guardia Civil, y "el crucifijo que pendía de una ventosa pegada al cristal delantero se bambalea frente a las narices del apoderado", o la furgoneta llena de fruta, verduras v latas de conserva que utilizan para trasportar al falso Cordobés.

Al final, lo que uno deduce de la lectura de esta novela, es que a nadie le interesa o le conviene la verdad, o que en la mentira está la verdad que cada uno quiere encontrar. Porque, como decía Sylvia Plath en sus Diarios, "el ser uno mismo es una responsabilidad endemoniada. Es mucho más fácil ser otro o nadie en absoluto".





AULAS INQUIETANTES

ALEJANDRO LUQUE

o es la primera vez, ni será la última, que un escritor se forja en los guiones para el cine o la televisión. Además de casos tan notables como el de David Trueba, nombre ya imprescindible en la narrativa española reciente, el hecho de que autores como Ángeles González-Sinde o Daniel Sánchez Arévalo hayan sido finalistas del Planeta permite hablar de tendencia estable. Y a ella pertenece Carlos Montero, creador de éxitos para la pequeña pantalla como Física y química, Al salir de clase, El comisario o la adaptación de El tiempo entre costuras, quien ha conquistado el Premio Primavera de novela con un título de ecos millasianos, El desorden que dejas.

La obra se mueve entre dos ámbitos que Montero parece conocer bien: las aulas de Enseñanza Secundaria y la pesquisa policial, aunque en esta ocasión el protagonista no sea el clásico comisario de gabardina, voz cazallera y cigarro, sino una docente en apuros. Raquel llega El desorden que dejas Carlos Montero Premio Primavera Espasa 408 páginas | 19,90 euros



a su instituto en el imaginario municipio gallego de Novariz, el pueblo natal de su esposo, para sustituir a Viruca, una bella profesora que presuntamente se suicidó. Sin embargo, al chocar con tres alumnos conflictivos —el manipulador lago, la desafiante Nerea y Roi, el hacker—, y trabar amistad con el exmarido de la difunta, Mauro, la protagonista sospecha que Viruca pudo ser víctima de un feroz acoso, el mismo que ella empieza a sufrir.

Así, a partir de una aprensión muy generalizada (el temor a esa juventud consentida y carente de valores que puede llegar a ser muy cruel) Montero ensaya una mezcla de novela negrocriminal y thriller psicológico, a la que añade cierta tensión sentimental y erótica, y hasta alguna sutil pincelada social. Lo hace, además, poniendo casi todos los elementos sobre la mesa desde el primer momento, y reservando sus ases en la manga solo para contados golpes de efecto.

Que la novela posee una carga visual importante, con capítulos estructurados a la manera de escenas y separados por bien calculadas interrupciones, es algo que no sorprende si atendemos



Montero ensaya una mezcla de novela negrocriminal y 'thriller' psicológico, a la que añade cierta tensión sentimental y erótica, y hasta alguna sutil pincelada social

BREVE FICCIÓN



La huida inversa

Patricia Rodríguez El Desvelo 128 páginas | 17 euros

Un road trip por la costa oeste de EEUU, el sur de Inglaterra y el Norte de España, que indaga en la seducción peligrosa de California con corazón en Los Ángeles, en la obsesión británica con su glorioso pasado colonial y en los ecos de la Segunda Guerra Mundial. Un eie narrativo protagonizado por una mujer y su travesía del desierto por un mundo inhóspito, marcado por la desazón, el desgarro, la hostilidad y la necesidad de reconciliarse con la naturaleza.

al oficio del autor. Tampoco sorprenderá, quizá, su interés por la oralidad, el modo en que no duda en sacrificar lo que llamamos voluntad de estilo en aras de una sonoridad coloquial, incisivamente contemporánea. En cualquier caso, y a pesar de sus excesos a la hora de registrar conjeturas y preguntas retóricas de todo tipo, tratando de sumergir al lector en la turbia mente de Raquel, Carlos Montero puede apuntarse el mérito de sostener una trama de 400 páginas sin rebajar la intensidad, sin desfallecimientos significativos.

El resultado es un producto más pensado para el consumo masivo que para el lector esteticista, pero que enganchará a quienes se asomen a él y, sin duda, funcionará en una previsible versión cinematográfica.

"A las democracias se les olvida educar en política"

- NATIVEL PRECIADO

GUILLERMO BUSUTIL FOTO RICARDO MARTÍN

Nativel Preciado ha sido reconocida con premios como el Francisco Cerecedo. Es autora de varios ensayos y novelas, como *Fuera de campo, El egoísta*, finalista del Planeta, *y Canta solo para mí*, Premio Fernando Lara. En *Hagamos memoria*, publicado por la Fundación Lara, abordar la evolución del país desde la Transición al desencanto actual.

NATIVEL PRECIADO lagamos memoria

—El *leitmotiv* de *Hagamos memoria* es que la historia se repite.

—Siempre se repite de manera circular, desde el punto de vista personal, biográfico y político. Hay una espiral en la que se repiten las circunstancias con matices. Los acontecimientos no son

idénticos pero son semejantes las diversas maneras de afrontarlos. Por eso, como digo en el libro, tenemos esa sensación de déjà vu como si lo que está ocurriendo ahora va hubiese sucedido antes.

—Usted hace referencia al historiador Juan Andrade cuando dice que muchos tienden a confundir la Historia con su propia biografía. ¿Es inevitable no hacerlo?

—Es imposible distanciarse de los fenómenos que hemos vivido, en épocas marcadas por acontecimientos importantes, desde la fila cero, en primera persona, como testigos. Esos hechos vividos en la juventud y que nos marcan personal y políticamente nos parecen, entonces y también después, únicos e insuperables. Es lo que muchas veces nos lleva a mitificar el pasado.

-En ese sentido ¿la memoria es análisis o una ficción?

—Intentamos que sea análisis pero no hay quien le quite el elemento de la ficción y que esta no la contamine. La repetición de las narraciones van añadiendo elementos que se confunden

con la realidad y el recuerdo, con otros conocimientos que te van contando o vas aprendiendo en lecturas posteriores. Hay un momento en el que ni tú mismo sabes hasta qué punto la memoria se contamina de ficciones. No obstante hay que intentar recordar las cosas sin intentar recrearlas o contribuir a cierta manipulación.

-¿Y la política, es ficción?

—Sobre todo cuando la narran los propios protagonistas. Muchos políticos insisten en contarme que el 23F, a pesar de que fui testigo directa, permanecieron de pie como hicieron Suárez, Gutiérrez Mellado y Carrillo, y no se habían metido bajo los escaños como hicieron todos. Los políticos casi siempre hacen ficción de sus propias batallas y de sus supuestas heroicidades y conquistas.

—El libro es un diálogo intergeneracional donde se representa la creencia de los jóvenes de que los veteranos ocupan su lugar y que debería existir una obsolescencia de la vejez.

—Los jóvenes de mi época también esperábamos con ansiedad el relevo generacional y todas las que son anteriores se resisten a ser desalojadas. Valoro mucho lo que no tengo. Ese ímpetu de la juventud, con su fuerza y audacia, aunque a veces te conduzca al error. Echo de menos todo lo que se pierde con el paso de los años. Igual que valoro indudablemente la experiencia y defiendo que los que la tienen no tengan que ser excluidos ni convertirse en clase pasiva. Pero si tengo que elegir prefiero a jóvenes insolentes que a viejos soberbios.

—Gran parte de *Hagamos memoria* se centra en el establecimiento de la democracia. Un proceso sujeto al miedo y a muchos intereses.

—La Transición fue una obra compleja y llena de aristas. Fue posible por los movimientos ciudadanos y las protestas de trabajadores, sindicalistas, universitarios, curas obreros, abogados laboralistas, que hicieron que los políticos se inclinasen por la democracia, pero el miedo estaba presente. Unos lo utilizaron en beneficio propio y otros lo superaron. La democracia fue un encaje de bolillos prendido con alfileres.

—¿Nació la Transición con una fecha de caducidad o fue un proceso incompleto?

—Las dos cosas. Tenía una fecha de caducidad desde el principio porque sus protagonistas irían desapareciendo con el tiempo y por el propio asentamiento de la democracia. Unos historiadores marcan el final en el 23F y otros en la llegada del PSOE al gobierno en 1982. Y la Transición fue incompleta porque sus defectos no fueron subsanados por los que tenían la posibilidad de haber profundizado en la labor no resuelta del problema territorial o en el relevo de la judicatura. Esa pos Transición dejó problemas pendientes de los que provienen algunos de los que tenemos hoy.

—Usted habla de muchos personajes de esa época y afirma que el carisma se hace y lo otorga la memoria.

—Ni Gandhi ni Churchill nacieron con carisma. Se fueron haciendo con el uso de su actividad política y su trayectoria. También hay otros que por mucho que se empeñen nunca lo tienen. El carisma es una mezcla de actitud y aptitud.

—Tampoco tenía carisma Suárez y hoy se le recuerda por su papel en la Transición.



—Efectivamente era un tipo sin ningún carisma, ambicioso, oportunista, que supo rodearse de personajes que podían ayudarle a posicionarse en la cumbre y a ser presidente, aunque al serlo lo pasó muy mal porque se rodeó de enemigos, perdió el favor de todos y se encontró solo. Y de repente se dio cuenta de la grandeza del momento y se convirtió en un personaje con cierta entidad, que todos hemos reconocido después. En parte por algunos de sus méritos, por la rebeldía y el coraje que demostró el 23F y también por su drama personal.

—Usted defiende más la figura de Felipe González.

—El fue el político más importante y carismático de todos. De los pocos que no perdió el carisma al perder el poder. Lo que pasa es que los problemas de la corrupción oscurecieron mucho el final de su mandato.

 -¿No fue un ejemplo de ese síndrome europeo de preocuparse más del ámbito



Los políticos no deben contribuir a abrir la espita de la virulenta crispación ni a agrandar el sectarismo como sucede actualmente

internacional y dejar la política interior en manos de los validos, y ya sabemos por la Historia de España qué suele ocurrir cuando esto sucede?

—El problema de los dirigentes políticos es que aplican el orden de sus prioridades a su medida. Un presidente no puede dejar de lado la realidad más cercana y dedicarse exclusivamente a la vertiente internacional, mundial o planetaria. Les sucede a todos. Se olvidan de que hay que gestionar los problemas más graves

del país, y luego dicen lo de siempre: "me enteré por la prensa", "nunca imaginé que esta persona haría esto". Dejar en manos de otros aquello de lo que depende tu estima o tu trayectoria es intolerable.

—¿Ha cambiado mucho la relación entre la política y la prensa o es una cuestión de ciclos?

—Son vaivenes históricos porque hubo momentos en los que existió mucha coincidencia en los objetivos, una camaradería que propiciaba importantes confidencias y que permitía a la vez una confrontación entre política y prensa era abierta y sana porque muchos medios eran la aventura periodística de un solo propietario. Luego nos separamos de una manera más radical, y poco después el poder político se dio cuenta de que para tener verdadero poder había que tener y manejar los medios. Y ahora, un compadreo más interesado y sujeto a los poderes financieros.

—Usted cita a Saramago cuando dice que la democracia es un instrumento de poder económico. ¿Un instrumento que puede dar lugar a las nuevas dictaduras?

—Las dictaduras han pasado de estar en manos de los militares a estarlo en las del mercado cuvo rostro desconocemos. Los gobiernos nacionales han dejado de tener la posibilidad de discutir o de rechazar medias impuestas por Bruselas, por el FMI, por el Deutsche Bank, y da la sensación de que si uno se rebela ocurre como le ha ocurrido a Grecia, que es derrotada y obligada a volver al redil. Aún así, tengo la esperanza de que si todo el mundo se moviese en la misma dirección podría hacerse más de lo que parece. Hay que intentar tener un margen de maniobra y no rendirse incondicionalmente a lo que digan los mercados.

—Hagamos memoria es su memoria histórica y una lectura didáctica de los acontecimientos y su relato periodístico. ¿La política debería ser educación en lugar de adoctrinamiento como tantas veces parece?

—Es fundamental que sea así. El adoctrinamiento termina desembocando en dictaduras. El aprendizaje del conocimiento político es imprescindible en las democracias. Por eso se les pide a los políticos que tengan una vertiente de ejemplaridad que tantas veces obvian, en formas, en actitudes, en comportamientos como la crispación o la corrupción. Los políticos no deben contribuir a abrir la espita de la virulenta crispación ni a agrandar el sectarismo como sucede actualmente. A las democracias se les olvida a veces educar en política.



TAMBIÉN ESTO CAMBIARÁ

IÑAKI ESTEBÁN

a pretensión neoliberal de que el único paraíso posible está en el mercado se ha convertido en una broma infernal para muchos ciudadanos y en una muestra de milenarismo ideológico para muchos otros. A estas alturas, el problema para Paul Mason, periodista de economía de la BBC, no está solo en los importantes restos de neoliberalismo que aún se perpetúan a pesar de su fracaso global, sino también en que la izquierda protesta por muchas cosas pero carece de un modelo coherente que nos proporcione una imagen de cómo podría ser el mundo de otra forma.

¿Habrá alguna vez algún modo de salir de este laberinto? Mason cree que sí, y que este cambio hacia algo diferente del capitalismo ya se está produciendo gracias a la tecnología, el mismo elemento que llevó al sistema económico a reproducirse y fortalecerse desde la mitad del siglo XVIII, la época de la Revolución Industrial, hasta ahora.

Postcapitalismo: hacia un nuevo futuro Paul Mason Paidós 432 páginas | 25 euros



a lo que está aconteciendo como consecuencia de ese cambio. La informática ha eliminado millones de trabajos, y aún destruirá muchos más, las fronteras entre la ocupación laboral y el tiempo libre se difuminan, y como consecuencia los salarios dejan de relacionarse de un modo directo con la formación v con las horas trabajadas. El establecimiento de precios, que se basa en la escasez o en la abundancia de un bien, se verá afectado por la popularización de las impresoras en tres dimensiones e inventos afines, por los que fabricar una cosa, una vez definida o diseñada, saldrá muy, muy barato, como ya explicó Jeremy Rifkin en *La* sociedad de coste marginal cero (Paidós). Por último, la economía colaborativa está tomando el suficiente volumen como para vislumbrar que va en serio. Cooperativas de alimentos, parques de coches de uso colectivo, guarderías gratuitas y otras actividades posibilitadas por los bancos de tiempo libre, en los

Mason Ilama postcapitalismo



La tecnología, el trabajo, los precios, la distribución y motivación económica, bases del capitalismo, están cambiando en una dirección que Mason da por hecho que acabará con el sistema en el que hemos crecido

que cada uno aporta las horas de su ocio que crea convenientes, florecen en los márgenes del capitalismo pero cada vez le comen más terreno. Así, la tecnología, el trabajo, los precios, la distribución y motivación económica, bases del capitalismo, están cambiando en una dirección que Mason da por hecho que acabará con el sistema en el que hemos crecido.

Mason cuenta cómo en los años setenta, en su localidad natal de Leigh (noroeste de Inglaterra), la clase obrera disfrutaba de unos sueldos dignos, ahorraba y progresaba, su tasa de productividad era muy alta v existía entre sus miembros una palpable solidaridad. Hoy las calles de esa ciudad están abarrotadas de casas de empeños, de establecimientos de préstamos rápidos, de comercios de muebles y electrodomésticos que venden sus productos a plazos con unos intereses "hiperinflados", además agencias de colocación privadas que ofrecen empleos remunerados con el salario mínimo interprofesional.

Este es el punto de partida, el de unas personas con bajos ingresos y enormes deudas ya que cada paso depende ahora de la financiación. ¿Y el de llegada? Es muy arriesgado predecir qué ocurrirá si el postcapitalismo se impone. Cuesta aquí también hacerse una imagen de qué pasará con el Estado, con la protección social o con la pretensión de vivir de una manera holgada, lo que hasta ahora era la marca del capitalismo y la base de su legitimidad, ahora difuminada v debilitada. El libro de Mason no tiene desde luego todas las respuestas pero sí contiene las preguntas pertinentes y una pista sobre por dónde se podría ir tirando. En sus páginas, brilla el conocimiento de los hechos y de las ideas que hay debajo de ellos. El ritmo y la claridad del relato hacen fácil la lectura y neutralizan los efectos letárgicos de los academicismos poco trabajados. La hipótesis que plantea es provocadora y, hasta un punto que no conocen ni los adivinos, plausible y justificada. Ya veremos lo que pasa con ella.

LA EXISTENCIA Y SUS PARADOJAS

IGNACIO F. GARMENDIA

os modernos psiquiatras asocian el suicidio a una patología previa, convirtiendo en enfermos a todos los que deciden abandonar el mundo por voluntad propia. Darse muerte sigue siendo un tabú que incomoda, señala o avergüenza, pero no todas las épocas han juzgado de igual manera esta resolución drástica e irrevocable, la más grave de cuantas puede adoptar el ser humano en relación con su propio cuerpo, contra sí mismo. La percepción del suicidio no ha sido siempre la misma y la

noción imperante en nuestros días

está demasiado condicionada por

66

Lejos de veleidades polémicas, Andrés elabora un discurso documentado, lúcido y respetuoso que habla con naturalidad y delicadeza del dolor físico o moral como de una parte esencial de la vida humana

esa asociación entre la renuncia a la vida y los desarreglos mentales, una simplificación tal vez interesada, extrañamente consoladora. Autor de valiosos estudios sobre música, filosofía, mitología o literatura, Ramón Andrés ya publicó una Historia del suicidio en Occidente (Península, 2003) donde abundaba en la idea sobre la que ahora, en la nueva edición de un trabajo revisado a fondo, ha vuelto en Semper dolens, para enfrentarse otra vez a "un mundo en el cual todo es

Semper dolens. Historia del suicidio en Occidente Ramón Andrés Acantilado 512 páginas | 24,90 euros

ENSAYO

pregunta, antagonismo y límite". En la Nota preliminar dice el ensayista que su nuevo editor, el fallecido Jaume Vallcorba, comprendió que "no se trataba de un libro sobre la muerte, sino, bien al contrario, sobre la existencia y sus paradojas".

Las razones de los suicidas, sostiene Andrés, no han variado a través del tiempo, pese a las diferencias derivadas del progreso material o las condiciones de vida, porque son tan elementales como la desesperación o la

Ramón Andrés.



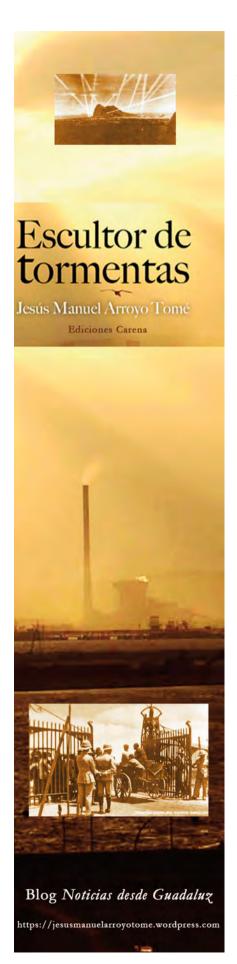
incertidumbre, el cansancio o el miedo. No cambian los motivos pero sí la mirada con la que las distintas sociedades -los escritores, los artistas, los filósofos, los teólogos, los científicos o los jueces- han abordado un asunto espinoso, como opción legítima o hasta valerosa, mal vista pero admisible o directamente abominable. Por lo general, los pueblos antiguos -según un hallazgo reciente, Gilgamesh, el héroe fundacional de la epopeya mesopotámica, se suicida ritualmente junto a su familia—, incluidos los hebreos o los primeros cristianos, no condenaban la mors voluntaria

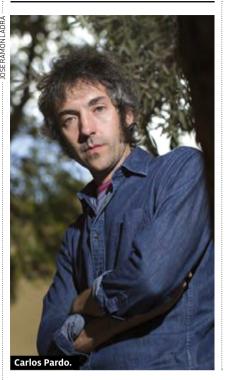
en determinados supuestos, a menudo ligados a las prácticas religiosas, aunque tanto los griegos como los romanos restringieron su aceptación a casos especiales. La Edad Media se mostró mucho más severa y la influencia de la Iglesia fue determinante en este cambio de orientación por el que los suicidas pasaban a ser execrados como pecadores de la peor especie, puesto que los hombres —al contrario de lo que afirmaban los estoicos, que defendieron

abiertamente la libertad de escoger el momento de la muerte— no son dueños de su propia vida. El Renacimiento vuelve a los clásicos —o más bien los sueña— y la secularización de los ilustrados aleja el anatema de los clérigos, pero es el XIX el que por un lado idealiza la figura del suicida romántico y por otro comienza a vincularlo al desvarío.

La erudición de
Andrés, verdaderamente
enciclopédica, va pareja
a su capacidad para
desplegar una prosa fluida
y elegante que convierte
el recorrido, pese a lo
escabroso del asunto, en
una experiencia tan grata
como aleccionadora. Lejos
de veleidades polémicas,
el autor elabora un
discurso documentado,
lúcido y respetuoso que
habla con naturalidad

y delicadeza del dolor físico o moral —el semper dolens del título recoge un juego de palabras del músico y compositor John Dowland— como de una parte esencial de la vida humana. Desde que llamamos depresión a la melancolía —por cierto que la célebre Anatomía de Robert Burton no recoge todavía la palabra suicidio, un neologismo acuñado por Thomas Browne— y pensamos que la tristeza debe combatirse con fármacos, nos hemos vuelto tan intolerantes a la desdicha que no aceptamos que pueda afectar a individuos sanos para los que vivir se ha hecho intolerable.





EL EXTRAÑO EN CASA

ANTÓN CASTRO

arlos Pardo (Madrid, 1975) era esencialmente poeta, pero pareció tomarse un respiro con un par de novelas (Vida de Pablo, 2011, y El viaje a pie de Johann Sebastian, 2014, editadas por Periferia), que tenían algo de quien desea ensanchar su mundo imaginario. Ocho años más tarde ha vuelto a la lírica, con Los allanadores,

un libro que tiene algo de reorientación, de búsqueda y de confrontación. A veces desconcertante, inesperado, pero potente y experimental, donde fluye la contradicción, la incomodidad de existir y la pulsión de lo íntimo sin atisbos de sentimentalidad.

Pardo abre muchas vías y muchas vetas: a la música, al amor y al desamor, lidia con la realidad y el deseo e incluso parece estar pugnando consigo mismo en una desapacible batalla con la vocación y el lenguaje. Alterna los poemas breves, como el que da título al conjunto (una pieza nocturnal, con algún eco de alucinación onírica: "Apenas el mugido de una vaca / guiará nuestro sueño / por senderos de insectos susurrantes"), con textos largos, un tanto narrativos, que parecen explorar el lugar del poeta en el mundo y ante la vida, y en el contexto de la familia; una de las piezas más impactantes es 'El hombre indivisible', un retrato conmovedor del padre enfermo -"No he debido madurar, / destetarme de padre. / Creo que competíamos"-, pero también de la enfermedad y de la condición de hijo. Hay otras composiciones extensas en la última parte del texto: 'Mis problemas con el judaísmo' y 'Laforgue en Benidorm', un homenaje al poeta francouruguayo y sus juegos de lenguaje, que tiene algo de poética personal; son dos textos un tanto intuitivos, dominados por el ciego

impulso del azar y el sereno distanciamiento que adopta el escritor.

Los allanadores no es un libro complaciente. Pardo va y viene, igual engarza piezas de marcado acento rítmico, contenidas y elegantes, que introduce elementos que resultan un tanto perturbadores (la basura y la lejía adquieren una inusual simetría con la existencia); habla de otros poetas, de la conciencia y del conocimiento, del paso del tiempo, de la fealdad y la belleza, y ofrece una indagación permanente en la identidad. En varios poemas, parece ajustar cuentas con la poesía: "A punto de perder de nuevo / la fe en la poesía, / dejo que la nube se acople a la montaña / indecorosa", dice en 'De circunstancias, por favor'. Y en 'Calipso' anota: "En verano volví a leer poesía / y una

tormenta sacudió la casa / con rítmicas correspondencias".

En Carlos Pardo el oficio de escribir es una tentativa para desentrañar la existencia, el mito y las incertidumbres del corazón. Aquí, con ironía, sarcasmo y un cierto grado de provocación y desafío, también es un ejercicio de desposesión y de extrañamiento. La literatura es una misteriosa forma de desconcierto.

Los allanadores Carlos Pardo Pre-Textos 96 páginas | 16 euros



POESÍA

TODOS NOS LLAMAMOS AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

IESÚS AGUADO

Ya nadie se llamará como yo Poesía reunida (1998-2012) Agustín Fernández Mallo Seix Barral

616 páginas | 21,90 euros

hasta Joan Fontaine Odisea, Carne de píxel o Antiobiótico, donde el rizoma, el mapa, la gráfica, la fórmula o el paradigma terminan de difuminar cualquier atisbo de carácter sentimental que pudiera haberse emboscado en los versos, Fernández Mallo va afinando poco a poco su diapasón crítico para que su música no disuene de la del universo cuántico, por ejemplo, o de las nuevas tecnologías.

el peso de una historia personal

concreta todavía marca el tono

elegidas y las teorías subyacentes,

y el registro de las metáforas

En Ya nadie se llamará como yo, el último y más autobiográfico

(Heidegger y su cabaña, Thoreau como precursor, afirma, de Disney, o Bataille y Silesius), Fernández Mallo se esfuerza por posicionarse contra el romanticismo ("las montañas no son románticas, sólo reales"), los malos poemas (que "saquean la intimidad sin ofrecer nada a cambio") o la identidad ("una alucinación del ego") y a favor de los signos que "se quedan sin referente", de la muerte (una "fiesta de la objetividad") o del náufrago que llevan todas las cosas dentro. Y mientras nos advierte de la cantidad de bacterias que se intercambian los amantes cuando se besan, reflexiona sobre el

gustín Fernández Mallo, narrador de éxito gracias a su serie Proyecto Nocilla, publicó hace unos años un ensayo titulado Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma (Anagrama, 2009) donde, desde la primera página, establece las bases de lo que para él debe ser hoy la escritura poética: "el postpoeta lo que debe construir son artefactos poéticos que fluyan desde y para la sociedad contemporánea". Más adelante le reprocha a la poesía ortodoxa actual, a la que califica de anoréxica y autodestructiva, que haya dejado de ser un laboratorio (no hay en ella experimento, riesgo, mezcla de ingredientes, pasión por el conocimiento) y, entre otras cosas, que no se atenga a criterios como el de la "falsabilidad poperiana" ni a acontecimientos como el de "revolución kuhniana". Un programa ambicioso el de este libro, en el que Fernández Mallo apuesta por restablecer las deterioradas relaciones entre ciencia y poesía, es decir, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre las leyes de la física y las leyes del corazón, o entre la lógica de

saña y mala fe a los primeros. Desde Creta lateral travelling o Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus, donde

los silogismos y la lógica de las

biografías. Poniendo, eso sí, más

énfasis en los primeros términos

segundos para compensar siglos

en lo que lo subjetivo, el corazón

y las biografías han aplastado con

de estas díadas que en los







Fernández Mallo apuesta por restablecer las deterioradas relaciones entre ciencia y poesía, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre las leyes de la física y las leyes del corazón, o entre la lógica de los silogismos y la lógica de las biografías

de sus libros según palabras del autor, este repasa episodios de su vida mientras reflexiona sobre el bosón de Higgs, el gato de Schrödinger, el test de Turing, la segunda ley de la termodinámica o el modelo de capas de la física nuclear. Sin dejar de recurrir a autores y temas clásicos

hecho de que su "pene es un lugar prestado" o se extasía ante "la hipotenusa del cielo", también se entretiene en buscar su nombre en las guías telefónicas de todas las ciudades del mundo que visita. No se encuentra en ellas y de ahí deduce lo que dice el título del libro: que nadie se llamará como él. La paradoja, que alguna ley científica que yo desconozco podría explicar, es que, una vez terminada la lectura del mismo, quizás el mejor del autor junto con el primero de los suyos (¿un círculo que se cierra, una espiral que aproxima sus extremos?), todos nos llamamos Agustín Fernández Mallo. Yo, además, agradecido y feliz de llamarme por unas horas como uno de los poetas más poliédricos y estimulantes de su generación.



Vida de Zarf Diario de un Trol

Rob Harrell

Destino 288 páginas | 14,95 euros

La vida de un trol no es precisamente un discurrir por un lecho de rosas. En Cotswin todo es muy aburrido. Zarf, un muchacho trol, ve la vida desde el escalón social más bajo. Está a la altura de Kevin, un cerdito especialmente cobarde, y Chester, el hijo de un bufón que heredará ese comprometido puesto para hacer reír al próximo rey, aunque no tiene ni chispa de gracia. Se mueven en un mundo complejo, a caballo entre una civilización del antiguo régimen, y otra que coincide con la actual, y dispone de móviles y otros instrumentos propios de nuestra época.

La historia se hace sobre la marcha. El rey Quesadilla ha desaparecido, apresado por las malvadas Comadrejas asesinas, y el pequeño príncipe Roquefort accede al trono inmediatamente. El protagonista, que difícilmente puede canalizar su furia (trol) se encara con el príncipe y sufre las consecuencias, yendo a parar a la cárcel. De allí conseguirá huir, liberando a un oscuro personaje que está con él, y poniéndose en acción para salvar al rey.

El final es lo de menos: Zarf empieza a controlar su poder trol, y sabe que ha obrado como debía. Y por el camino hemos encontrado no pocos detalles de intertextualidad que hacen amena la narración: personajes como los tres cerditos, el caballero valiente, dragones, lobos de cuento, Hansel y Gretel, etc.

El protagonista hace uso de un lenguaje muy apropiado, cargado de ironía, y con no pocas alusiones a elementos culturales diversos, desde el cine a la mitología, que hacen atractiva la lectura.

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA







La guerra de 6ºA Alérgicos a 6ºB

Sara Cano Ilus. Pablo Delcielo Alfaguara 248 páginas | 15 euros

Es cierto que a veces se producen serias rivalidades entre cursos de un mismo nivel educativo. Incluso entre cursos de distintos niveles.

Sara Cano ha planteado esta guerra con motivaciones personales además de las que se producen a nivel colectivo. Los chicos de 6ºA se enfrentarán a los de 6º B. Y tanto unos como otros harán todo tipo de trampas para conseguir un triunfo que, en el fondo se produce porque los ganadores tienen mayores aptitudes o cultura, y porque los que más trampas han hecho son los que finalmente pierden, y corrientemente los que incumplen las reglas de cualquier tipo de juego no merecen obtener la victoria.

Resulta muy interesante Inés, una de las dos voces de la obra, una chica que se siente atraída por el físico de Hugo, pero cuya personalidad le resulta insufrible. Su amistad con Álber, la otra voz narradora, se resiente en algún momento, pero llega fortalecida al final.

De los profesores, la de Matemáticas es la más caricaturizada, aunque no la única. A lo largo de la obra se convierte en una especie de momia pasada de moda y de revoluciones, un personaje que está desapareciendo gracias a la democracia reinante en la sociedad actual.

Los motes que unos y otros reciben son muy apropiados y determinantes, por ejemplo, la Sombra, que pasa desapercibida durante casi toda la obra, para salir a escena en el momento adecuado. Y Estorbo también dará que hablar cuando menos se espera de él. La obra es un canto a las nuevas tecnologías.

Nico, espía en Pompeya

Pilar Lozano Carbayo y Alejandro Rodríguez Ilus. Montse Español Bruño 180 páginas | 9,5 euros

Nueva aventura de los dos jovencísimos investigadores que ya conocíamos por *Nico espía y el ingenioso Cervantes*. En esta ocasión, gracias a la *Enciclopedia mágica*, que ejerce como intermediaria entre la realidad y la fantasía, entre el presente y el pasado, irán a Pompeya justo el día anterior a la gran erupción del Vesubio.

Nico y Mega tienen que

resolver el misterio de un robo: el de la escultura de un Fauno que preocupa a su dueño, Publio Sila, y que pone en marcha a una chica pompevana. Lara, miembro de esa ilustre familia. La imaginación y la decisión de Nico les permitirá triunfar en su enfrentamiento con un terrible tigre, y salir airosos ante la traición de un espía doble, de nombre sustancioso: Antonio Sagaz. Sabíamos que los chicos iban a triunfar, pero han de pasar por el peligro que supone la gran erupción del volcán sabiendo que es el día definitivo.

La obra avanza por escenas peligrosas pero también por otras relajadas, que pronto se trocarán en momentos de mucha acción. Ambos jóvenes investigadores han de huir hacia su tiempo, y lo conseguirán, no sin pasar por una fase previa que los lleva al siglo XVIII.

Con ilustraciones muy apropiadas a todo color, el libro hace uso también de todo tipo de signos y letras de distintos tipos que ayudan a la comprensión de frases enfáticas o interrogativas. Quizás heredero, en este sentido, de la saga de Geronimo Stilton y otros similares.



Uno de los ensayos más influyentes del siglo XX. La obra maestra de Tanizaki por primera vez traducida directamente del japonés.



Nollegiu

XAVIER VIDAL

brimos Nollegiu en el barrio del Poblenou de Barcelona en octubre de 2013. Estábamos convencidos de que este barrio, dotado de historia y de una intensa actividad cultural sería el idóneo para ensayar un nuevo modelo de librería que fuera percibida como un centro de agitación cultural y de debate. Han pasado dos años y el tiempo ha confirmado nuestras primeras impresiones. El Poblenou es un barrio magnífico, con ciudadanía ávida de cultura, y unas posibilidades inmensas de colaboración entre entidades y comercios.

Después de dos años, Nollegiu dio un paso adelante y decidió ampliar sus instalaciones. En la calle Pons y Subirà, 3. En un edificio emblemático del barrio, el de un comercio que ha vestido a buena parte de las poblenovines, especialmente a las que iban a pasar por vicaría y elegían y arreglaban el traje en la JUANITA.

¿Qué pasa en la Juanita? En la planta baja se encuentra la librería tal y como estaba en la calle Amistad. Ambiente acogedor al que añadimos una barramostrador donde vendemos libros pero también vino, cerveza artesana, café y té que se pueden tomar en algunas de las mesas donde uno puede leer —probarse



los libros antes comprarlos igual que comprarse una camisa o unos zapatos— y trabajar usando wifi.

En la primera planta hay un salón de actos que es la antigua exposición de una boutique de ropa. Y donde los armarios de ropa están ocupados por libros... ¡de poesía! Será el entorno que utilizaremos habitualmente para charlas, exposiciones y seminarios. También un espacio con proyector y pantalla para hacer cinefórum. Y en la tercera planta se ubican las oficinas de la Fundació Catalunya Europa, encargada de promover debates, seminarios y charlas, con intelectuales de toda Europa sobre cuestiones que nos interesan especialmente a todos: economía, democracia, ecología, seguridad.

La Nollegiu en la Juanita es mucho más que una librería. Quiere ser un centro cultural abierto. Un espacio para pensar libremente y compartirlo de viva voz.

► c/Pons i Subirà, 3 08005 Barcelona Nollegiu.cat



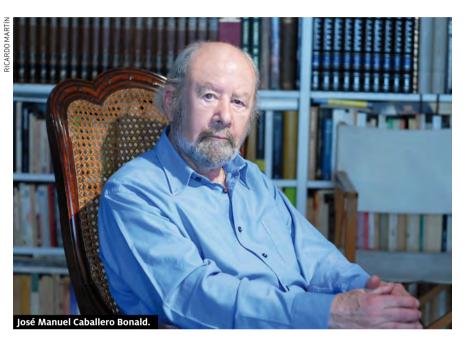
la fundación informa

El IV centenario de la muerte del autor del 'Quijote' recupera 'Sevilla en tiempos de Cervantes' de Caballero Bonald

La Fundación Cajasol celebra la efeméride con un ciclo de conferencias

oincidiendo con la celebración del cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, la Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasol han trabajado conjuntamente en la realización de un programa de actividades que rinde homenaje a la gran figura de la literatura española, el autor del Quijote, quien además tuvo una especial vinculación con los edificios que actualmente pertenecen a Cajasol. No podemos olvidar que Cervantes estuvo preso en la Cárcel Real de Sevilla entre septiembre y diciembre de 1597, y se dice que fue allí donde empezó a escribir su magna obra sobre el ingenioso hidalgo. Situada en un edificio de la calle Sierpes, cercano a la Plaza de San Francisco, la prisión fue derribada y la parcela se destinó a otros usos: hotel, café y sede del Círculo de Labradores. Una losa y una placa de cerámica en la fachada del edificio lo recuerdan y en la parte trasera -junto a la actual sede de la Fundación Cajasol— se ha colocado una estatua de Miguel de Cervantes.

Para celebrar la efeméride, la Fundación Cajasol ha reeditado *Sevilla en tiempos de Cervantes*, de José Manuel Caballero Bonald, que fue publicado por la Fundación Lara en 2003 y se presentará de nuevo en la ciudad andaluza con la asistencia del autor, en el transcurso de un acto institucional que tendrá lugar el 4 de abril.



A la brillante prosa de Caballero Bonald se une en este ensayo una loable capacidad de divulgación de los principales estudios historiográficos sobre aquella centuria en la que la capital hispalense fue "archivo de las riquezas del mundo", "parte de España más mejor del todo" o "puerta y puerto de América". Por sus páginas desfila la abigarrada sociedad sevillana de los tiempos imperiales, con sus santos, pícaros, duques, poetas, tullidos, falsos hidalgos, prostitutas y un largo etcétera que engloba desde lo más excelso a lo más grotesco del paisaje humano del Siglo de Oro.

Además, se propone un ciclo de conferencias en torno a la figura de Cervantes: el día 6 abril estará Andrés Trapiello con una intervención titulada "Sevilla, un enigma cervantino", y el 21 de abril Vicente Molina Foix, que hablará sobre "Cervantes, el Inca Garcilaso y Shakespeare. 1616, el año de los tres genios". Los actos tendrán lugar en la sede de la Fundación Cajasol, a las 19,30 horas.

Por último, durante la Feria del Libro de Sevilla, el escritor José María Plaza, autor de Mi primer Quijote, mantendrá encuentros con escolares dentro del programa que organiza la Feria con la Delegación de Educación del Ayuntamiento de Sevilla.

La Obra Social 'la Caixa' y Plataforma Editorial convocan el segundo Premio Feel Good

ras el éxito de la primera edición, la Obra Social 'la Caixa' y Plataforma Editorial convocan de nuevo el Premio Feel Good, dotado con 5.000 euros. El certamen literario, abierto hasta el 15 de julio, se dirige a todos aquellos autores cuyas obras transmitan alegría y bienestar, contagien ideas positivas y ayuden a ser más fuertes, más sanos

y más felices. En la primera edición, a la que se presentaron 181 novelas de 14 países distintos, resultó ganador el cooperante Paco Moreno por su autobiografía *Mi lugar en el mundo*. El jurado estará formado por el escritor Victor Küppers y el director de Plataforma Editorial, Jordi Nadal. Se aceptarán tanto manuscritos de ficción (novelas, relatos) como de no ficción (ensayos, biografías), escritos en castellano o en catalán.

La convocatoria se inscribe en el compromiso de la Fundación Bancaria 'la Caixa' con las necesidades de la sociedad en la que desarrolla su actividad financiera. La Obra Social cuenta con un presupuesto de 500 millones de euros en 2016, cifra que consolida a la entidad como la fundación más importante de España por recursos invertidos en acción social. Entre los programas figuran dos iniciativas plenamente consolidadas: CaixaProinfancia e Incorpora.

JORDI SOLER

Tres novelas

ernando del Paso ha escrito tres de las novelas más importantes de la lengua española. También ha escrito otras cosas, una novela policiaca (Linda 67) situada en San Francisco, California, y un montón de ensayos, como ese reciente, y muy apabullante (Bajo la sombra de la historia, 2011) donde reflexiona, en casi mil páginas, sobre el islamismo y el judaísmo. Pero si alguien me preguntara qué es necesario leer de Fer-

> nando del Paso diría que sus tres novelas magistrales. Su mundo novelístico, un universo complejo y exuberante que exige la total atención, y devoción, de sus lectores, empieza con José Trigo, una historia cuyo centro, si es que tiene uno solo, es una huelga de ferrocarrileros. en 1959, que fue una suerte de parteaguas en la historia contemporánea de México, porque replanteó las jerarquías que hasta entonces articulaban la relación entre el Estado y los trabajadores, entre los líderes sindicales v el poder. El narrador de esta novela busca todo el tiempo a José Trigo en el campamento ferrocarrilero. "¿José Trigo? Era un hombre. Era un hombre cada vez más grande y cada vez más viejo... Era cada vez una sombra más

grande". La belleza plástica de ese campamento, que crece como una mancha en las páginas de la novela, es un triunfo sobre la miseria, es una planicie en Nonoalco Tlatelolco, en el centro de la ciudad, salpicada de chabolas y de vagones vacíos y abandonados donde los ferrocarrileros se han construido sus casas. La prosa es una criatura viva llena de mexicanismos,

de azteguismos, de caló, que leída desde el siglo XXI parece la base de su siguiente novela, que convierte esa oscuridad ferrocarrilera en la narrativa lúdica, sublime, explosiva de Palinuro de México, que Del Paso entregaría once años más tarde.

Esta obra maestra, de lenguaje deslumbrante, nos cuenta la historia de Palinuro, un estudiante de medicina, como lo fue el mismo Del Paso, que vive en la Plaza de Santo Domingo, en el centro de la Ciudad de México, con su prima Estefanía. Con una exuberante narrativa el escritor va dando cuenta, con mucho humor, de las pasiones, las pulsiones y las tribulaciones de Palinuro, con el fondo de una deliciosa paleta escatológica que abreva de su conocimiento de la medicina. Esta novela se monta en una trama política de los años sesenta, de juventud revolucionaria que termina en Tlatelolco, en la matanza del 68, en ese mismo centro geográfico, más bien espiritual, donde implota José Trigo. Aunque la crítica se ha empeñado siempre en ver aquí una novela política. Palinuro de México es mucho más que eso, es una hermosa turbulencia verbal parienta, si tuviéramos que buscarle una familia, del Tristram Shandy, de Sterne. Si alguien me preguntara cuál es la mejor novela de Fernando del Paso diría que es Palinuro de México.

Una década más tarde Fernando del Paso publicó Noticias del Imperio, una monumental novela sobre la desgraciada aventura de Maximiliano de Habsburgo, y de su mujer Carlota de Bélgica, en uno de los episodios más delirantes de la historia de México: la constitución de un imperio mexicano con monarcas europeos en el siglo XIX. Esta novela polifónica donde también reina la exuberancia, está estructurada a partir de un poderoso monólogo, dicho por Carlota, sesenta años después de la muerte de Maximiliano, desde su encierro en el castillo de Bouchout, que se va asociando con otras voces del coro y va sacando a luz intimidades de alcoba, el derrumbe de los grandes imperios europeos, reflexiones sobre el amor y el deber con el destino, y los delirios de la sangre azul enfrentados al realismo indígena del presidente Benito Juárez, que al final mandó fusilar al emperador. Si alguien me preguntara por cuál novela hay que empezar a leer a Fernando del Paso, diría que por esta, por Noticias del Imperio.



Fernando del Paso ha escrito tres de las novelas más importantes de la lengua española. Su mundo narrativo, un universo complejo y exuberante, exige la total atención, y devoción, de sus lectores

Un Irving inolvidable. Una novela repleta de ternura y humor sobre la infancia, el destino y la memoria.

JOHN IRVING AVENIDA DE LOS MISTERIOS

John Irving AVENIDA DE LOS MISTERIOS

colección andanzas



«Una de las historias más seductoras escritas por Irving.»

The Washington Post

«Moderna, inteligente, divertida, excéntrica y hermosamente cálida.»

> The New York Times Book Review



Eternamente agradecidos,

Don Higuel





El Corte Inglés

